

# Ejercicios Poéticos. Días de Blog 2008-2022.

Horacio Lobos Luna



# Capítulo 1

## **RUEGO POR ALGUIEN QUE SE FUE**

No te vayas. Quédate.  
La noche es más profunda  
cuando tu voz subsiste dentro de la mía  
y nuestros ojos escrutan  
a los demonios que acechan, sigilosos,  
en mitad de la bruma.

No te vayas. Quédate.  
¿Por qué ceder a la rosa del día  
este territorio abierto a fuerza  
de negras espinas?  
¿Qué queda después de la huida?  
¿Dónde están los que veníamos,  
abiertas las fauces, rugientes las venas,  
sobre un mar de palabras  
hechas de carne y sangre?

No te vayas. Quédate.  
Mira que es doloroso el silencio  
más que esta estridencia  
de voces muertas,  
decolorando cada entrada  
obstruida de tantas  
flores secas como la muerte.

No te vayas. Quédate.  
Y sabrán que el cielo  
puede arder a pesar de la lluvia,  
a pesar del frío,  
a pesar de tanta palabra  
derramada sin sentido,  
derramada,  
sin sentido,  
de tanta palabra  
sin voz  
que la sustente.

## Capítulo 2

### **BEATUS ILLE**

Injusta sentencia es la que se escribe  
a la orilla del camino, sentado  
como un paria vacío de abrazos  
y manos amigas que alimenten.  
Y sin embargo, qué dulce  
es el fruto de la soledad mal habida,  
el silencio incoloro de la pena y la rabia  
cuando nadie palpita  
al extremo de una mirada.  
¿Por qué siempre unos ojos, unos labios,  
el deseo de otra piel, el vacío  
de otras manos?  
No quiero frutos maduros  
destilando su pulpa tibia  
en la gruta de esta boca.  
No quiero.  
Sólo un roce leve, una pálida  
aparición de amor,  
de alegría compartida,  
suficiente para ir por la vida  
y luego olvidar simplemente,  
si la situación lo requiere.  
No es mucho pedir ser un poco  
de piel, un poco de manos,  
un poco de de esto y lo otro,  
ir en un tour de corazones y vidas  
que se celebran y se tocan sin dejar  
más huella que un recuerdo de proyección  
cinematográfica: un dulce escozor,  
un breve dolor por la historia compartida  
y luego a lo propio, al quehacer cotidiano  
y el comentario sentido pero ya otro.  
No es mucho pedir.  
Que esta sensación de soledad  
se trice en su fundamento más hondo:  
en el amor de otros, en la profunda  
huella de su anhelo y la indiferencia  
acechando en la palabra que nunca llega.

## Capítulo 3

### IN MEMORIAM

Olvidé beber en las aguas del Leteo,  
amigos, al pasar junto a ellas,  
en la hora crepuscular de todas  
las vidas pasadas y futuras.  
Ahora me siento en silencio  
en mitad de los días y las horas  
con un racimo muerto de minutos  
entre los dedos y pienso:  
¿en qué recodo del incierto camino  
pequé de guardar esperanzas  
en el abismo de esta desolación?  
¿Dónde estaba entonces la razón  
que todo lo alumbra en las sombras  
de lo que nunca ha sido y nunca será?  
Debí perder la línea del horizonte  
a la entrada de este laberinto  
hecho de sueños y retazos de flores  
que ya se han marchitado.  
Aún recuerdo su aroma,  
amigos, aún se agitan anhelos  
en la rosa apretada de este pecho.  
Porque olvidé beber en las aguas del Leteo,  
porque no percibí su aura moribunda  
susurrar junto a mis pies  
mientras miraba en busca  
de estelas luminosas que llenaran  
un cielo que apenas se abría  
en incontables noches de primavera,  
hoy las grietas del tiempo  
se estiran sobre mi rostro,  
inmisericordes,  
mientras el olor de la primavera  
y los sueños palpitan intactos  
a pesar del frío implacable que los cerca,  
a pesar de tanta espera vacía de lo mismo.  
Olvidé beber en las aguas del Leteo,  
amigos, y la alevosa esperanza  
que nunca muere venció al olvido  
de lo que ya jamás será.

## Capítulo 4

### MISERERE

El niño que hay en mí quiere hacer  
una declaración de último minuto:  
no estaba del todo bajo mi control  
el arma que disparé de repente a quemarropa,  
esparciendo los sesos de los que más amaba;  
ni el cuchillo que agujereó un par  
de corazones de forma descuidada;  
ni la espada con que cercené los brazos  
de los amigos que me quisieron bien.

No era yo, no era.

Fue este niño que aún habita en algún  
rincón perdido de esta miseria  
humana de cuatro décadas  
que apenas se sustentaría por sí mismo  
si no fuera por sus certeras estocadas,  
por sus correrías de loco dentro  
de mi cerebro hecho a la medida  
de la razón universal y ecuménica  
de un estoicismo pregonado  
a diestra y siniestra,  
pero plagado de retórica ignorante  
de sí misma.

Fue este niño que nunca murió  
a pesar de las sentencias leídas,  
aprendidas a la lumbre  
casi mística que apenas cubría  
las sombras más allá de la arteria  
central que irrigaba las venas del alma:  
triste fantasma de una pretendida  
sabiduría, madurez y calma perfectas.  
Este niño que sobrevivió a la debacle  
de toda una vida buscando el recto sendero,  
con la fe puesta en antiguas voces  
que hablaban de lo que es y lo que no es.  
Este niño fue, no yo.

Yo sólo fui el pobre paria de las letras,  
de los pensamientos bien hilados  
cuando la ocasión lo ameritaba y hacía falta.  
De los textos rezumando una  
apariencia de belleza y lozanía,  
de terrores literarios puestos a la orden

de la metáfora que calzara mejor.  
Perdonen al ignorante de sí mismo  
si aún es el tiempo del perdón;  
ignorante de su propia naturaleza,  
asumió más de lo que en realidad podía;  
perdónenlo aunque no sea más  
que por consideración a ese niño  
que nunca lo abandonó del todo,  
a pesar de sí mismo,  
que nadie vio por temor a que su propia  
expectativa de un ser casi perfecto  
fuera defraudada en su centro más íntimo.  
Perdónenlo aunque no sea más  
que por compasión de verlo padecer  
como un niño.

## Capítulo 5

### ROMANCE DE JUNCO Y AGUA

*En recuerdo de Óscar Castro.*

No hablaré de las penas hoy.  
Diré que el tiempo amanece  
y el junco de la ribera vuelve a ondear  
sobre la superficie temblorosa del agua.

De un lado a otro zumban breves  
insectos en mensajes alados  
sin destino preciso y sin horarios.  
Es la hora de la delicia espumosa  
que bordea los labios en dulces sabores.

Y el tiempo se alarga, y el sol se estira,  
dice mi nombre como una letanía  
que dormita en la calidez de la tarde.  
Y sopla su gozo sobre la tierra una vez más.

¿Dónde están las penas que sólo ayer  
me abrían hondos senderos de desesperanza?  
¿Dónde los dolores que día a día  
me deparaba la rutina de los meses  
que nunca acaban?

Se marchitan sus rescoldos, tenaces,  
moribundos, allí donde quemaron  
mi alma, ignorantes de su zarpa  
feroz y extenuante, pavorosa.

Lo sé. Bastaría un leve soplo  
para levantar las cenizas y agitar  
sus candentes brasas: tan frágil  
es el corazón del que aún convalece.

Pero miro desde mi ventana, en la distancia,  
y la dulce agonía retrocede ante el paisaje  
de mis ojos abiertos al mundo, devueltos  
a las cosas que crecen, poderosas  
y crepitantes de cantos y esperanzas.

¿Qué importa si no brotó el amor  
donde puse la caricia plena de afectos?  
¿Qué si el vendaval de la pasión  
fue más fuerte que la fe de mi alma?

Me abrazo de nuevo al amor, implacable,  
más allá del gesto o la palabra  
que jamás llega.

Y acaricio, furtivo, la espalda del amigo  
que se va y me deja, porque es tiempo  
de volver al agua mansa, luminosa,  
al junco que se mece, jubiloso, solitario,  
en la ribera temblorosa del agua.



## Capítulo 6

### LA MUERTE ES UNA VIEJA RAQUÍTICA...

La Muerte es una vieja raquítica  
negra y afanosa que va por la tierra  
y los campos blandiendo su guadaña  
a diestra y siniestra, cortando y segando.  
Siega ciega los tiempos de los mortales,  
los días, las horas, los meses, los años,  
uno por uno van cayendo bajo su ala  
trágica los minutos como gavillas  
que se pegan al melodrama de la vida,  
sacudidas por el viento en vana  
esperanza de inmortales sueños.

Pero la antigua voz del poeta  
resuena sobre la rosa lozana  
que se ufana en sus espinas:  
*Inmortalia ne speres*, sentencia,  
y la guadaña de la Muerte inicia  
su siega ciega de cuanto florece,  
sorda de cuanto tintinea y canta,  
muda deja oír el susurro del filoso  
metal rebanando certero, justo  
y conciliador de todos los seres.  
Un guadañazo murmura: *Por ser hombre*.  
Otro jadea: *Por ser mujer*.  
El tercero vibra rumoroso: *Por ser niño*.  
Uno más sopla inmisericorde: *Por ser*.

¿Cómo huir de su arrebatado vuelo?  
Inclinarse no basta, ni morder el polvo  
para evitar el roce de su media luna afilada.  
Ni el más rastrero de los mortales  
alcanzaría a plegarse sobre la tierra  
para no ser barrido de ella para siempre.  
O para nunca.  
Porque la Segadora viene y pasa, silbando  
una canción de cuna para recordarnos  
que nacemos carne de su guadaña.  
¿Quién recoge los miembros repartidos sobre el campo?  
¿Quién los guarda del penoso invierno de la Muerte?  
Porque los vemos caer unos sobre otros y sabemos,  
más allá de toda intuición, que quizás eso es todo,

lloramos la partida del que jamás parte,  
del que se queda segado al comienzo,  
en mitad o al final de la vida  
o al principio de la Muerte.

## Capítulo 7

### ¿Y QUÉ?

Me escriben y no respondo,  
me comentan y no doy bola.  
Hilvano pensamientos, escribo  
algo así como versos  
para la red sideral de los sin rostro,  
de los sin amor propio, sin amigos  
ni admiradores, ni perro que les ladre.  
Hambrientos de atención y fama  
vamos por los agujeros  
de los pixeles haciendo y rehaciendo  
y volviendo a rehacer;  
una entrada lleva a la otra,  
una palabra amable y un insulto  
hacen subir el arco de las estadísticas  
y de pronto somos felices un día,  
una semana, un mes,  
un breve año y podemos decir  
que tuvimos cientos de visitas  
y el contador colapsó por un momento  
igual que nuestro ego,  
en el rostro de nuestra soledad.

Recibo llamadas de atención  
de los que siempre esperan atención  
y un recado después de la señal.  
Pero no pesco porque no me da la gana,  
porque soy un miserable malagradecido  
que sólo sabe escribir y escribir y escribir.  
Porque me quedo esperando para recibir  
y nunca dar porque es tan tedioso  
decir mentiras, agradecer porque  
la norma virtual lo estipula.  
¿Y qué si sólo son sombras  
que bailan detrás de unos Nicks  
puestos sobre la hoja de un formulario,  
inventos sonoros y poco creativos,  
alternativas dadas por la página de turno?  
¿Y qué si son una excusa más  
para llenar esta nueva página,  
escribir un par de líneas  
y decir lo que hay que decir

de una vez por todas  
aunque duela en el alma del monstruo  
lascivo de la egomanía.com?

¿Y qué?

## Capítulo 8

### BALADA II

Sé que van de la mano por alguna  
arteria de esta ciudad que amo.  
Lo sé porque las mías palidecen  
desde hace siglos por el frío  
de la pena, la soledad, el olvido  
y la huella del vacío que dejaron.  
Lo sé porque escribo versos cursis  
como este, cuando debería estar  
haciendo el trabajo que nunca hago.  
Que postergo en el dolor diminuto,  
incrustado en la vena más recóndita,  
imposible de alcanzar por más  
que pasen los días o los años.

¿Qué harán mientras escribo estas palabras?  
¿Adónde irán sus pensamientos  
más felices, más llenos de recados?  
Irán del uno al otro en la distancia,  
a pesar del cielo o del infierno  
que fueron dejando a su paso.  
¿Qué les importará haber pisado  
las flores, la hierba fresca,  
el perdón una y otra vez otorgado,  
cuando ahora sus dedos se enlazan  
en un cielo que sólo en ellos  
es un hermoso cielo estrellado?

¿Dirán el nombre de los muertos,  
de los que languidecen, aún gimientes,  
al exilio de sus manos?  
¿Sabrán reconocer la huella,  
la sangre con que al unirse  
hicieron brotar y se salpicaron?  
No ve la marca escarlata de la vergüenza  
quien vive prendido de unos ojos,  
de una pasión y de unas manos.  
Por eso este dolor no quiere pasar  
sin ser visto cuando una voz susurra:  
"Iban uno al lado del otro por la Plaza,  
en la noche, unidos, como quien

ignora a los que ha ignorado.”

No les importa quien los mire,  
ni los cadáveres de aquellos  
que más los quisieron y que ahora  
pasan por su lado.

¿No temen a sus propias sombras?  
¿No temen la sentencia que da la vida,  
tarde o temprano?

En su paso, lento, seguro, unido,  
se escucha el regio compás  
del que nada teme, nada espera,  
la confianza del tirano.

¡Ah, si la vida fuera, por lo menos,  
una rosa, una piedra, una nube,  
cualquier cosa, algo!

Y no esta letanía del cobarde  
que la nombra para disculpar  
los horrores que lo cercan,  
los errores con que teje su disfraz  
de bufón semihumano.

Entonces pediría retribución  
para los que quedan, en la orilla, abandonados.  
Estatuas de sal que no alcanzaron  
a escapar del castigo infame  
a la hora de la pregunta, de la duda,  
del atónito volver sobre los pasos  
cuando no se comprende porqué  
el fuego arrasa a pesar  
de la pasión de lo entregado.

Por alguna arteria de la vida,  
unidos en la complicidad  
de lo negado,  
sé que van, cantando o riendo,  
tomados de la mano.

## Capítulo 9

### RETORNO

Amigos, sé que es tiempo de volver  
de los campos donde languidecen  
los parias de sí mismos, idiotas convencidos  
de un amor irrisorio y de la lanza  
que atraviesa el costado de su pulmón  
sin misericordia, ni esperanza alguna.

Dejar de revolver la llaga y jugar  
a la víctima que se golpea contra el cristal  
de sus lamentos como un pájaro obcecado  
de tanta injuria bien hilada y mal tejida.  
Lo sé, amigos.

Es hora del regreso victorioso de aquel  
que se vence a sí mismo en el sangriento  
instante del horror de su propia herida.  
¿A quién engañamos si la vida era esto?  
Un puñado de placeres que se trenzan  
con esperanzas en la cadena del esclavo  
de sus propias miserias, payaso infame  
que cimbreaba su propia pena como un fantasma  
al que rendirle pleitesía.

No diré más mentiras, amigos, no diré  
más mentiras. Diré mentiras nuevas,  
sí, de esas que hacen continuar con la vida.  
De esas que colgamos al sol, deshuesadas,  
cuando sólo queda el retorno del foso  
que devuelve su reflejo moribundo  
de unas pobres penas que no son nada.

¿Qué alguien me escupió el rostro?

Mentira.

¿Qué fui olvidado en la charca del desperdicio?

Mentira.

¿Qué me vistieron con las orlas del no amado?

Mentira.

¿Qué fui el títere de dos que sin piedad se buscaron?

Mentira.

Fui el que quiso olvidarse de sí mismo,  
el que se vistió con las orlas que mejor le sentaron.

El que entregó los hilos de su mortaja  
a los infames verdugos que bien lo amaron.

Todo fue mentira, amigos, todo fue mentira.

Porque era este corazón que deseó

y que en su carrera violenta violentó  
su propio afán, que se estrelló contra  
el muro de los lamentos sabiendo  
que el tiempo de llorar llegaría tarde o temprano.  
¿A qué decir entonces que no vi venir la ola  
sobre el horizonte en el instante del temblor  
más amargo?

¿A qué tanto lamento, tanto lamerse  
las heridas expuestas para que todos se apiaden  
en romería del mártir sacrificado?

No, amigos, el amor me desborda, me cubre  
desde todos los flancos.

Era esta pena, esta reconcentrada esperanza  
que no soltaba ni a sol ni a sombra  
la que dobló mis frutos más altos.

Vuelvan, amigos, vuelvan sus lanzas  
contra este que desprecia el amor  
que día a día le han otorgado  
con sus miradas y sus oídos, con su boca,  
con su sonrisa y sus felices abrazos.

Aquí estoy, triunfante regresaré  
donde claman por mi nombre, al punto  
en que el festín del idiota se vuelve  
la fiesta en retorno del amigo pródigo  
que nunca, nunca, nunca fue olvidado.



## Capítulo 10

### **DEL VICIO INCURABLE**

Me dio por la poesía como a quien  
le da por reventar bolsitas de aire  
en los consultorios del aburrimiento,  
esperando que llegue su turno  
para la lobotomía inspiradora.

Pero aquí estoy girando en la misma  
rueda, al mismo ritmo o peor,  
casi en desbandada, sin poder detenerme  
cuando llegan las palabras y empujan  
a decir cosas en tono de intelectualoide  
que desprecia lo que hace y siente.

Entonces hay que ponerlas en fila india  
primero, luego en pilas de supermercado,  
mover la ironía sobre ellas parafraseando  
al ingenio y la ocurrencia o vomitando  
las vísceras, aunque luego dé asco  
de tanta sensiblería mal expresada  
o apuntalada con metáforas y absurdas  
regresiones a la adolescencia original.

Todo porque el corazón late a mil  
cuando uno menos se lo espera  
y descubre que los piojos existen  
a pesar del shampoo y la costumbre  
por la higiene y la asepsia de los días  
y el asfalto, y los hospitales y los baños.

Luego, un día, te tambaleas herido  
de una flecha infame que se hace carne  
en unos ojos y una boca.  
Buscas apoyo en algún lugar y la ves  
ahí, tirada en medio de la calle,  
como una mendiga que te ofrece  
su bastón, o una puta  
que se abre y te dice: "Entra y desahógate".

La miras de reojo y te quedas sentado  
en la orilla de la vereda pensando  
en unicornios y olores de nostalgia

y delfines que surcan campos de flores  
en el solsticio de una maldita primavera  
con su alergia de colores malsanos.

Y al cuerno con la prosa.

## Capítulo 11

### OLVIDO

He olvidado dar las gracias  
en el torrente de los días  
que pasan sin mi permiso,  
cuando una voz responde  
a mis preguntas hechas de jirones de rutina:  
¿dónde está esta calle?, ¿conoce a esta persona?,  
¿podría darme un jugo?  
¿qué hora es?, ¿me da un lado?  
He olvidado dar las gracias  
cuando de mi boca salían todas ellas,  
bellas, tersas, hermanas amantes  
de sí mismas, pudorosas  
y ardientes en su entrega  
expectante de vidas y donación voluptuosas,  
de amor, de sonrisas,  
de intensos placeres de otros,  
entonces,  
cuando el tiempo y las lecciones  
dictadas día a día, año a año,  
generación tras generación,  
no habían embotado la miel  
que escurrían mis labios  
al primer requerimiento:  
una mano, unos ojos, un dolor  
alojado en el centro de una vida  
ajena a la mía.  
He olvidado dar las gracias  
en la solitaria tarea de cuidar  
este faro en vigilia  
de las señales que nadie ve,  
que todos ignoran, que urden  
la trama elemental del universo  
diario, insignificante  
de tantas gracias  
que se pierden  
en la niebla de la vida.

## Capítulo 12

### CATACLISMOS

Ruego por los que cayeron y rodaron,  
por los que se hundieron, por los salvados,  
por los que lloraron con lágrimas de barro  
la ausencia de los que duermen para siempre,  
por los que buscan en los escombros  
la vida arrebatada bajo el dulce seno  
de la Antigua Madre que arrulla compasiva,  
hastada y abatida de su propio arrebato,  
en el minuto insomne de siglos y siglos  
de tanto gemir bajo autos,  
autopistas y desfiles de última moda,  
por los que abrieron sus fauces  
como leones liberados después del juicio  
y recorrieron las calles dando el golpe  
de gracia a la humanidad y las buenas costumbres,  
por los que, ciegos en su confianza ciega,  
hicieron de pitonisos de tres al cuarto  
y segaron las flores de las orillas oceánicas,  
mecidas por el ulular de las aguas  
que volvieron, pródigas, a saludar  
a sus hijos ya sin memoria de sí mismos,  
por los que hablan, por los que callan,  
por los que exprimen el jugo de la desgracia  
minuto a minuto y hora tras hora  
en grandes titulares color sangre,  
sangre de los destrozados,  
de los que lloran sin consuelo para la cámara,  
para los ojos del mundo,  
ávidos de las emociones que la cuota  
de realitys del día no les alcanza a cubrir.  
En fin, por los que escriben versos  
a costa de la vida y la muerte de tantos  
y tantos que jamás los leerán.

## Capítulo 13

### **INADVERTENCIA**

Nadie me dijo que no viniera,  
llegué porque así estaba escrito,  
o porque alguien dejó un borrón  
de tinta en el gran libro de la vida.  
Me descolgaron de las cimas del cielo  
como un pájaro herido,  
como un alma que se va a pique  
sin motivo aparente, sin aviso.  
Luego me nombraron, fueron  
abriendo mi carne y rotularon  
mi sexo, mis ojos y mi boca,  
mi pelo,  
y tuve una fiesta que no recuerdo,  
una bendición que salpicó  
mi frente llena de llantos  
nuevos y viejos,  
de esos que aún me florecen  
en los labios donde la risa  
se posa cuando le dejan  
espacio y se acomoda  
casi a duras penas en la frágil  
memoria del frío  
y los inviernos.  
Alguien me abrigó algún día,  
me arrulló cual tórtolo  
tibio que no sabe de qué va  
la vida, de quién es figura,  
ni cuál es su precio.  
Ahora vengo y pregunto:  
¿por qué  
fui una brizna de polvo cósmico,  
allá, en los albores del universo?,  
¿de qué materia estoy hecho?  
El nombre que me dieron, las risas,  
los llantos, el cuerpo, las ganas  
siderales de tu cuerpo,  
¿por qué todo lo repudio a veces,  
cuando nada me queda  
más que este silencio?

Nadie me dijo que no viniera,  
yo no tengo la culpa de este juego.  
Nadie me dijo que ser hombre  
era una nada que se va haciendo.

## Capítulo 14

### PARÁFRASIS POR GONZALO ROJAS

*En memoria de Gonzalo Rojas (1917-2011), unos de los últimos grandes poetas chilenos.*

¿Qué amaste cuando amaste, poeta,  
en la breve espesura del tiempo  
abierto sobre la palabra y el cuerpo?  
¿Qué tersuras, qué voluptuosos  
racimos de antiguos huertos  
escanciados en inmortales mieles y vinos?  
¿Qué amó tu boca sobre la rugosa  
piel del mundo?

¿Acaso la salobre roca del abrasador desierto?  
¿Acaso el portentoso rugir del mar en los puertos?  
¿Acaso la vida entregada en grupas olorosas?  
¿Acaso la muerte delirante del amor que se goza?

¿Qué amaste cuando amaste, poeta,  
en la brecha puesta entre la luz y la sombra?  
¿Dónde bebiste la preciada ambrosía  
de los altivos dioses de la muerte y la vida?  
¿Quién te cedió la palabra, cual tea  
que arrasa como furiosa Gorgona  
los dinteles de mi alma,  
los pilares de mi casa?

¿Acaso en la fragua en que el travieso niño  
blandió sus terribles flechas contra  
la estremecida voz de Ovidio?  
¿Acaso en el canto de Horacio  
vencedor de la postrera ilusión  
de la fugacidad y el olvido?

¿Qué amaste cuando amaste, poeta,  
en el placer de las horas,  
en el dolor de tu pueblo?  
¿Qué cantaste, en el segundo  
en que fuiste finito y eterno?

## Capítulo 15

### LA MARCHA

¡Abran paso a los que vienen,  
a los Heraldos del Porvenir y la Esperanza!  
Que ninguna barrera sesgue su marcha  
por las calles y la rutas que yacen dormidas.  
Véanlos subir desde los profundos abismos  
donde la memoria dio su último  
alarido antes de caer cercenada para siempre.  
Véanlos traer el fuego que arde  
con la flama de una vida que dimos por muerta.  
¿No ven sus ojos abiertos sobre una tierra  
madrastra de ciegos y tuertos?  
¿No ven sus manos abiertas donde  
unos puños nos habían machacado el pecho?  
¿No oyen sus corazones insuflando  
una ráfaga ardiente en la fría noche  
en que naufragamos más allá  
de la espera y el recuerdo?

¡Abran paso a los que vienen,  
a los Heraldos del Porvenir y la Esperanza!  
Que no quede piedra sobre piedra  
que resista bajo sus gritos y sus cantos.  
Corran a la calle desde el niño al viejo,  
dejénlos pasar frente a cada puerta,  
bajo cada techo.  
Que el tiempo de la alborada  
viene tras ellos, despeinada  
y retrasada para la cita  
de los que ya caminan hacia el sol  
sin permiso ni freno.  
¡Ay de los que les forjen cadenas!  
¡Ay de los que les quiebren los huesos!  
Que la sangre derramada aullará  
como río que se despeña  
desde los arcos mismos del cielo:  
"¡JUSTICIA!", "¡DIGNIDAD!", "¡PUEBLO!"

¡Abran paso a los que vienen,  
a los Heraldos del Porvenir y la Esperanza!



## Capítulo 16

### IMAGEN

Si yo dijera que las noches huelen a madre selvas  
repetiría palabras oídas de otros, frases  
leídas en libros cuyo nombre ya no recuerdo.  
Buscaría en la cadencia de un sonido  
un signo innombrable de lo inefable,  
de una figura que se me escapa,  
de un aroma que me invade en lo oscuro.  
¿Qué será de las madre selvas? ¿Qué de sus colores?  
¿Qué de sus formas? ¿Qué de sus olores?  
Lo ignoro. Como ignoro el sentido de este movimiento  
de mi alma sobre una hoja que no es hoja,  
de palabras que no son palabras,  
de sonidos que no destemplan  
los oídos, y aromas que nunca trascendieron  
la porosa sustancia de lo indecible.

## Capítulo 17

### **IVUNCHÉ**

No volví de mí.  
Perdí para siempre el sendero  
de salida cuando bajé a este laberinto.  
Los infiernos personales son los cielos  
más hermosos y abiertos  
si entramos con la maravilla  
pintada en los ojos  
y festejamos los recodos más oscuros  
de nuestra alma como la última  
tabla de salvación para esta ciega lucidez  
que se hunde hasta las raíces  
de los terrores ancestrales.  
No volví de mí  
y familia y amigos esperan  
a la puerta de esta piel  
a que regrese un día del lugar  
al que me he raptado  
en un arrebató de delirio omnisciente  
por querer saberlo todo,  
por descifrar hasta la minúscula  
mancha en el concho de este abismo  
que me habita desde que  
quise conjurar a cuanto demonio  
me persiguió en pesadillas de infancia.  
Hijo de la Madre Primordial,  
sangre de su sangre,  
cuerpo de su cuerpo,  
elegí yacer con los engendros  
que se arrastran por los bordes  
de los precipicios,  
los exiliados del Paraíso,  
los hijos del primer amor  
fallido de un dios  
cuyo rostro ya nadie recuerda.  
No volví de mí  
y el espanto del mundo  
ya cierra su mordaza y cuenta las horas.

## Capítulo 18

### **NO TENGO TIEMPO DE LLORAR...**

No tengo tiempo de llorar  
la caída de estrellas fugaces.  
El cielo está lleno de sombras  
y fuegos fatuos que se precipitan  
por el azar del tiempo.  
¿No ven la sangre que mancha  
la tierra debajo de nuestras plantas?  
¿No ven los ojos y las bocas  
que fueron desgarrados  
en un silencio de muerte  
y en una complicidad bastarda?  
Otros cayeron antes,  
tronchados por la mano del verdugo,  
sin una estela de luz que atrajera  
las miradas en su último suspiro  
de agonía y dolor.  
¿A qué viene tanto lamento  
de cara a un cielo plagado  
de rutilantes astros  
que caen por ley de gravedad?  
Abran las fosas donde aúlla  
el horror de los huesos desencajados,  
cubiertos por la desidia del tirano  
y la abyecta injusticia.  
Oigan el gemido del que no sabe,  
del que no entiende,  
del que aún espera que la espada  
de la justa sentencia caiga  
y devele la incógnita  
de regazos vacíos  
y doloridos para siempre.  
Y de tanta lágrima derramada  
por el ídolo caído,  
mientras en la sombra  
el horror permanece maniatado,  
sepultado por el lacerante  
olvido y la ignominia.

## Capítulo 19

### **NO FUIMOS ETERNOS**

No fuimos eternos  
y los años nunca fueron nuevos.  
Lo supimos demasiado tarde,  
casi a las puertas de lo que quedaba.  
Levantamos la copa en vano  
porque en vano fue llenarla  
y bebérsela en un último sorbo  
deseando un futuro con frases repetidas  
como en un espejo desgastado  
y sucio de tanto pasado que se agolpa  
crepitando en la tupida llama del tiempo.  
No fuimos eternos  
y en el cielo sólo florecen las cenizas  
de una alegría que se aconcha  
en un fondo silente de algo así  
como el alma.

## Capítulo 20

### TODA LA SANGRE

Yo sé lo que es la sangre, lo sé.  
Una vez la vi manar de las rodillas de mi madre  
en una calle solitaria donde pupulaba  
tanta gente que no vio mis lágrimas de niño asustado.  
Desde entonces me desvela y me cerca  
como una marca indeleble sobre la frente del mundo,  
sobre esta misma hora rota en la que estalla  
entre ciudades en ruinas y ruidos lejanos  
y terribles como la primera sangre.  
Su rojez se mezcla con el hollín y el polvo de las rutas  
y los días que nos conducen  
a oscuros callejones de horrores cotidianos,  
se mezcla con la saliva dolorosa, con la piel  
que se desgaja a pedazos diminutos o abierta a destajo.  
¿Quién levanta del suelo a mi madre  
y le limpia las heridas de una vida que empuja  
hasta caer de rodillas sin decir palabra?  
¿Quién seca las lágrimas del niño  
que llora en medio del tumulto mientras la sangre corre  
sobre la piel que lo acurruca y mece?  
La sangre de otros no es tu sangre, dicen,  
el llanto y el lamento no restañan heridas, dicen.  
Otros sangraron antes, otros lloraron sin consuelo, dicen.  
Otros cayeron de rodillas en el fragor  
de mil batallas, en una esquina solitaria,  
atestada de voces y ruidos ininteligibles,  
con un niño que lloraba aferrado a una mano que caía.  
No sé. No sé.  
Sólo sé que toda la sangre derramada  
es el horror de la sangre en las rodillas de mi madre.

## Capítulo 21

### LA LLAMADA

Cuando los ojos de la tierra son ojos en llamas  
y un canto de sirena brama a lo lejos,  
recojo el aliento de los que me precedieron  
y enfilo hacia espacios ignotos.  
Las miradas son caricias lejanas,  
ondeando eternas preguntas incontestadas  
mientras me fundo al paisaje a lo lejos.  
¿Qué voz tan portentosa te llamó  
desde los antiguos caminos?, preguntan.  
¿Cuál es el precio de una vida  
que se pierde en la espesura de los sueños?  
Es el abismo del tiempo.  
Es la infinitud de la tarde  
bajo un manto de nubes rojas  
en esplendorosos atardeceres de infancia.  
Es el clamor de las vidas, el rumor de las guerras,  
el brotar de las luchas, el grito en las calles,  
el cauce de un río, la tierra, el cielo.  
Es la palabra vibrante en la inmemorial voz del poeta.  
¿Cómo explicarlo?  
Cuando los ojos de la tierra son ojos en llamas  
y un canto de sirena brama a lo lejos.

## Capítulo 22

### **404 NOT FOUND**

En largas noches de insomnio  
espío circuitos sin tiempo  
ni espacio buscando tu cuerpo,  
y un genio maligno repite  
su inmisericorde mantra binario:  
404 not Found.

Enjambres de ventanas  
se abren y se cierran, titilantes,  
como ojos o estrellas fugaces  
a punto del signo definitivo  
o el deseo incumplido  
antes de caer para siempre:  
404 not Found.

Pulse la tecla correcta, dicen,  
repita la operación, por favor,  
espere, ingrese la clave,  
¿desea darse de alta?, ¿está seguro?,  
¿quiere reiniciar ahora?,  
la espera ha caducado:  
404 not Found.

Pixeles y bits se alinean  
en los linderos de la pantalla  
cual planetas sobre un cielo profundo  
y callado como la noche  
en que navego hacia unos ojos,  
una boca y una piel que destila  
la espera inocua y fallida:  
404 not Found.

Hundido en la espesura del sueño,  
pulso la última tecla  
antes de caer rendido para siempre:  
404 not Found,  
404 not Found,  
404 not Found,  
404 not Found.

## Capítulo 23

### **UTOPIÍA EXPRESS**

¿Tan breve fue el convite  
y el furioso ardor del vino en la sangre, amigos?  
¿Tan efímera la palabra que vibró  
desafiando la negra noche?  
Sólo queda este silencio haciendo eco  
de la rabia enardecida, de las bocas  
incendiadas de injusticias, de la sangre  
derramada que clama luz en la vigilia.  
¿Dónde están los sueños que forjaban  
al calor del dulce mosto?  
¿Dónde el temblor desafiante  
de los puños y los pechos?  
Uno a uno abandonaron nuestra mesa  
al romper la madrugada,  
cuando la bruma humedece  
hasta la vena más candente de la tierra.  
Eso es todo, amigos.  
¿Eso es todo?  
¿Sólo un frágil soliloquio  
al final de una noche oscura y negra?



## Capítulo 24

### DE LO VANO

Hay dolores que no pasan.  
Adormecidos bajo la costra  
de la vida  
esperan paciente su momento.  
Un breve roce los despierta  
y en carne viva  
se renuevan sus capullos  
sobre el suelo calcinado  
de una herida.

Y una voz vuelve a cantarlos  
en la silente lejanía  
como en sueños.  
Tañen sus polvosas campanas  
en la soledad de su mortaja,  
sus tormentos,  
y se quedan resonando  
en los rincones más oscuros  
como un eco.  
¿Quién lo diría, amigos,  
quién lo diría?  
Hay dolores que no pasan.  
Y qué inútil tanto pobre  
y triste verso.

## Capítulo 25

### ODA AL REY DE LOS HUEVONES

El huevón más grande del mundo  
sale de su casa cada mañana  
como quien va a una matinal de circo;  
lleva su traje de payaso, y sus lágrimas  
pintadas en grandes gotas rojas.  
A veces sonrío más de la cuenta  
al amigo que le tiende su mano  
por compasión de ver aquel  
rictus patético que es su rostro:  
mendigo un poco del amor  
o la amistad regateada a mansalva.

¿No le dijeron que tres son multitud?  
¿No le enseñaron que ser  
el tercero de la mesa y un mero espectador  
de la felicidad de otros  
es digno de lástima?  
“Vuelva mañana”, le dicen siempre  
y siempre vuelve.  
“Hoy no se fía, mañana sí”,  
lee infinidad de veces,  
pero no termina de pedir  
crédito apenas le preguntan  
cómo está y qué ha hecho.

“Sean honestos”, suplica,  
“díganme la verdad, ¿acaso molesto?”  
Pero la verdad es relativa  
y más cuando se anhela el calor  
de alguien en quien confiar,  
y el amor es ciego,  
ciego como un topo,  
sordo como una tapia,  
y la honestidad es un baile  
pasado de moda, un dolor  
en el costado de la humanidad,  
molesto y aberrante, del que nadie  
quiere saber un comino.  
Por eso le sonrían y le dicen  
que no, que está bien, que todo  
está bien, que otro día será,

y el huevón vuelve  
una y otra vez.

El huevón más grande del mundo  
cree en la amistad pura,  
en las buenas intenciones  
y en la Virgen María.  
Lee a Séneca y a Plutarco  
y cree que la sal de la vida  
es el amor que entrega a otros  
y que otros devuelven por ley natural.  
No sabe concebir el engaño y la desidia,  
ni calcula el mal que otros podrían hacerle.  
Se siente culpable porque no le aman  
como les ha enseñado a amar con su amor,  
porque no quieren su amistad  
con la intensidad de su fuerza.  
Insiste y se arrastra ante la puerta  
que se cierra en su cara y piensa:  
"Tal vez fue el viento", "Quizás no es  
un buen momento", "Debí  
llamar antes".

El huevón más grande del mundo  
se detiene ante el amigo  
que lo ignora y piensa que algo  
ha hecho mal, y que la amiga  
que lo busca para hablar  
se preocupa de su amistad  
tanto como él de ella.  
Pero no sabe que él y ella  
están en la otra línea de juego,  
y aunque él desee entrar  
en el partido está outside  
porque el tiempo de los huevones  
pasó como pasa la vida y la humanidad.

## Capítulo 26

### **SIGNA AMORIS**

Deja que Amor tienda sus lazos  
sobre esta tierra preñada y baldía.  
Que enjague sus suaves mixturas  
en tiernas sonrisas cubiertas de días,  
de horas, de años que avanzan, silentes,  
fragor subterráneo de anhelos sin tiempo,  
sin mieses.

Deja sus tiernas espinas uncirte de llagas,  
como una corola que apenas florece  
entre las arenas, blandura y cobijo,  
resina de soles, virutas de luna en tibios albores.  
Que acune sentinas de holas y adioses  
en muelles que gimen secretos designios,  
atados y quietos, cuando nadie los mira,  
nadie los oye.

Deja que Amor injerte sus dardos,  
furtivos y tersos, sobre esta dura corteza  
tan fértil, tan yerta de aciagos retoños.  
Abriga la miel que destilan los besos  
que nunca se abren, que nunca se cierran,  
que exprimen sus jugos maduros  
en profundo follaje, en risueñas miradas  
tan breves que apenas se posan,  
apenas se tocan.

Deja que trence su danza tímida  
entre el cielo y la tierra,  
amargo cáliz y dulce ambrosía.  
Sólo Amor sabe  
lo que Amor ignora.

## Capítulo 27

### **ESPIRACIÓN**

Fiel aguardo a que las palabras lleguen,  
gimiente mendicante en una esquina.  
El rostro enjuto, las manos unidas,  
rogando por la luz entre lo inerte.

En muda hora el cursor late, silente,  
náufrago en blanco océano sin vida.  
Cada signo es la flor con que salpica  
un eco repetido para siempre.

Qué triste Prometeo aquél que canta  
agraz victoria en roca del martirio.  
La frágil tea hurtada del Olimpo,

ante el eslabón tirano, es vana.  
Y en la profunda noche, ciega Parca,  
versos en rastrojos hilvano e hilo.

## Capítulo 28

### **HORA TRÁNSFUGA**

Aquí donde estoy,  
en el suspenso de la vida y de la muerte,  
del hoy y del mañana,  
del mundo que murmura o gime o aúlla,  
aquí,  
justo aquí siento el efluvio centinela  
del amor que me han brindado  
a diestra y siniestra,  
en los tiempos idos y los que se continúan  
unos tras otros,  
persiguiéndose en las sombras o a plena luz.  
A pesar del torbellino desolador  
de tantas horas y tantas idas y venidas,  
de las mañanas empacadas en hojas  
y carpetas, en trajes y horarios  
que repiquetean y escuecen  
detrás de los sueños y los agotan,  
a pesar de la vida que no despega  
si no es en el eterno retorno  
al horario eterno de la eterna rutina.  
A pesar de todo, los vi sonreírme  
desde la orilla,  
cuando hice abandono  
de las aguas fraternales  
en las que me mecieron y que agitaron  
con benevolencia para el desertor  
de todo.  
Empaqué cada abrazo y cada mano estrechada  
en el camino,  
todas las esperanzas que me brindaron,  
y el trozo de pan que quitaron  
de su mesa para sostenerme en el largo,  
incierto viaje del tránsfuga que huye  
por amor a sí mismo  
y con el amor de otros.  
Oí un sollozo silencioso  
dentro de un corazón,  
y dije que así es la vida,  
pero no retiré la mirada del horizonte,  
y seguí.  
¿Aún se agitará una mano a mi regreso?

¿Esperarán en la misma orilla el mismo  
gesto y el mismo abrazo?  
¿Qué le queda al desertor  
del amor sino volver al desierto  
de un olvido que fraguó  
como un Hefesto  
que forja sus propios eslabones,  
sin principio ni fin,  
sellados a fuego y agua?  
Y decir: "Los he amado,  
a pesar de todo, como a pesar de todo  
fui amado".  
Y esperar en el silencio  
de la huida  
que toda retribución sea cumplida,  
por fin y para siempre.

## Capítulo 29

### **PULVIS ET UMBRA**

La vida no era la vida a fin de cuentas,  
era un sueño que fabricamos  
con retazos y muñones  
en días de frío intenso  
y cadalsos de piedra y hambre.  
Porque no hubo porqué ni cuándo,  
ni dónde ni cómo  
fue que erigimos esta estancia  
vacía y abierta hacia nuestros ojos  
y nuestras ansias.  
Y la risa fue un ruido surgido  
en la penumbra  
más profunda y aterradora  
al borde de una mano  
y una boca  
y un vientre.  
Y jadeamos  
y suspiramos  
hacia ocasos intensos  
y noches plagadas  
de luces y sombras,  
y nos aferramos a cada estrella  
para no caer, para no volver  
al fango del que fuimos tomados.  
Y a pesar del miedo y el llanto  
oculto en la primera aurora,  
allá, donde aún palpita  
la muerte que acecha  
detrás de cada caricia,  
desplegamos colores  
y formas más férreas  
que cualquier imagen,  
la imagen del mundo,  
frágil mariposa  
pintada de eternidad y gloria,  
y le pusimos un nombre  
y la echamos al vuelo.  
Por eso venero  
la humanidad constante  
de quien ríe a mansalva  
en la boca implacable



de los días y las horas.  
Y habla de la vida  
como si fuera de roca  
y no de arena.  
Y abre las manos  
y el pecho al trueno  
del tiempo  
y sueña lo eterno  
en la finitud de una tarde  
que es polvo y ceniza.

## Capítulo 30

### **DANZA Y FUEGO**

¿Esperaban más, amigos?  
¿Esperaban más?  
¿Una rosa fundida a la luz rutilante  
de una tarde de invierno  
sin nada que la explique,  
puesta allí  
simplemente, meciéndose en la suave  
brisa del atardecer  
no es suficiente?  
¿No es suficiente una brizna  
perdida que gira  
maravillada en una danza  
exquisita, sin razón  
ni tiempo  
ni sentido que la sustente?  
Entonces quédense en la espera  
de lo no calculado,  
de lo no definido,  
de lo impensado,  
y rumien su lamento  
por la energía muerta,  
la falta de eficacia,  
lo anodino de lo impráctico  
y los talentos malgastados.  
O enciendan la hoguera  
para que el fuego abrasador  
de la vida y el mundo  
arrasen con cada minuto,  
cual gavillas resecas  
al final  
de su larga espera.

## Capítulo 31

### **SUB ESPECIE AMORIS**

No hay amor más grande  
que el amor despreciado.  
Un mendigo a la puerta  
llamando despacio  
por temor a las Furias  
y los soles candentes del averno.  
Un faro perenne  
jamás abatido por vientos,  
girando en la noche,  
buscando y gimiendo,  
la flama encendida  
abriendo tinieblas,  
llamando  
en silencio,  
eterno, eterno.

No hay amor más grande  
que el amor despreciado.  
Tendido cual mano  
que tiembla y rebosa  
de pétalos tiernos  
fragantes, dispuestos  
sobre una mesa blanca  
servida y silente.  
Que siempre sonrío,  
que nunca blasfema.  
Que nombra en susurros  
cual fiel penitente  
dispuesto a inclinarse  
mordiéndolo sus preces,  
paciente, paciente.

No hay amor más grande  
que el amor despreciado.  
No hay amor más grande,  
no hay amor.  
Lo demás vanas rosas  
de oscura pasión.

## Capítulo 32

### LA VOZ DETENIDA

No me siento aquí por puro gusto. Hay una canción que se abre y extiende desde este silencio. Sacude ciertos umbrales, tan oscura o luminosa que ciega. No con palabras, con breves figuras de piedra, musgo y olores de lluvia en un desierto. Sube y avanza con su temblor de victoria sobre campiñas de ensueños, aquí, junto a esta quietud que comprime y espera. Entonces hay que emitir el primer sonido, formar la primera letra, extender las primeras palabras, como una alfombra de rosas y sedas ante el blando lecho palpitante del deseo postergado tantas veces. ¿Qué hacer? ¿Romper con todo y tronchar los tallos florecientes de la primera aurora? ¿Huir cantando por los caminos sin una cuerda dolorosa que tense la perfecta melodía?

Alzarse ante el peso de la vida, tal vez. Hundirse en el devaneo bullicioso de lo cotidiano. Tejer citas, firmar pies de páginas, saldar cuentas y seguir. Avanzar. No sólo mirar desde esta estación vagones de gentes que suben y bajan, con sus gritos certeros y sus llantos de niños; y decirles adiós con una sonrisa de nostalgia perdida. ¿A dónde van? ¿Qué buscan? ¿No oyen como entona su profunda letanía el paisaje mudo y detenido ante quien se abandona a sí mismo definitivamente? Una inútil figura de mujer u hombre que se quedó truncada en medio de lo que pudo ser y no fue, pero que está siendo justo ahora, allí donde la vida se estrella contra sí misma y se abre como una flor absurda sobre mares de cemento o roca.

## Capítulo 33

### ÚLTIMA MISIVA

A quien corresponda:  
Dejé de pensar en usted  
el mismo día en que descubrí  
que las alas de las mariposas reposan  
sobre el frágil cuerpo  
de una rosa que se marchita  
con el tiempo.  
Cuando dejé de agitar las manos  
entre sueños e insomnios  
en el instante preciso  
en que la noche se hizo  
cómplice muda  
del otoño y el invierno  
trayendo hojas amarillas  
y blancos mantos de niebla.  
A veces nos cruzamos  
en una esquina y le sonrío  
para ver si el mensaje llegó a destino,  
pero es la misma sombra  
y el mismo vacío  
que se ilumina sobre  
el mismo instante que se apaga.  
¿Qué decir?  
Ningún gasto de envío  
a considerar,  
sólo la envoltura de los sueños  
que se rasga y se arruga  
lista para el tacho de la basura:  
ni siquiera reciclable  
porque fue hecha a la medida  
de un mundo aún cubierto  
de verde y un sol que sonreía  
tras unas gafas oscuras.  
Nada más que agregar,  
sólo restos de abrazos  
que aún quedan por ahí  
y una atenta despedida  
como gesto final  
(porque la educación lo amerita)  
de quien suscribe,

siempre  
cada día menos suyo.

## Capítulo 34

### TRENO POR LA MEMORIA

iCanta, oh, Musa,  
los horrores devastando la tierra  
como mil Furias asesinas  
en busca de retribución!  
Di cuán férrea fue la mano  
del verdugo sosteniendo el hierro  
candente y el filo acerado  
abriendo la sangre y los miembros.  
Cómo se ahogó el aullido  
entre cavernosas paredes de piedra  
y hambre, de gemidos y ayes sin fin.  
Adorna tu canto con la muerte  
derramada y esparcida sobre los mares,  
guardador de manos y brazos  
devastados y rotos para siempre,  
tendidos entre glaucas sentinas  
y tortuosos abismos.  
Que tu lira pulse cada cuerda  
cual saeta vibrante sobre la llaga abierta,  
allí donde no alcance el suave bálsamo  
de níveos dioses, ni perfumadas selvas.  
iAy, de tu canto, Musa,  
si no es el lamento doloroso de la tierra  
parturienta de huesos y espinas rotas!  
iAy, de tu canto!  
Escurra lava en quemantes versos  
desde Helicón hasta las raíces de Hades,  
y sea tu dulce voz  
oscura Gorgona siseante  
para el grito estrangulado  
de Mnemosine,  
allá, en el negro seno  
donde aguarda encadenada  
la sentencia inexorable,  
grabada sobre la corriente  
sangrante de Leteo.

## Capítulo 35

### CONCILIACIÓN DE LA MUERTE

Ya la Muerte Guerrera  
baja sobre los fértiles campos,  
desoladora e implacable  
arrebata los frutos en ciernes,  
aplasta los ya maduros  
y quema la pulpa seca  
de sol y tiempo.  
Al son del clarín  
de la primera aurora  
ha anunciado su paso, aterradora,  
y desde los primeros rayos de luz  
se dibuja la promesa  
de su figura  
como un ejército en marcha,  
listo para el asalto final  
y el disfrute de su botín.  
¿Daremos la lucha  
al pie de esta colina  
o al resguardo de estas murallas,  
o abriremos las puertas  
y caeremos rendidos  
a sus pies antes que la noche  
nos envuelva  
en su espesa cabellera  
de niebla y oscuridad sin luna?  
Porque lleva la Victoria  
pintada en su rostro  
con la sangre  
de los que ha arrebatado,  
y su cuello se adorna  
con flores marchitas  
y semillas muertas,  
y las lanzas se quiebran  
ante su asalto como tiernas  
espigas ante el peso del viento.  
Ven, Hermana Conciliadora,  
entra en nuestras casas  
y siéntate ante la mesa.  
Entre los susurrantes álamos  
y los añosos sauces  
te hemos tendido un suave lecho,



y contigo retozaremos  
cuando la tarde haya avanzado  
y el rumor del mundo haya caído.  
Serás nuestro consuelo al final  
del día lleno de afanes,  
y serás nuestra nueva alegría  
antes de la próxima cosecha.  
Entonces habrá fiestas y cantos  
esperando el tiempo de tu llegada,  
y gozaremos de los frutos maduros  
y escanciaremos el más dulce mosto.  
Y tejaremos guirnaldas de lozanas flores,  
y las colgaremos a tu cuello,  
y diremos: "Bienvenida, Hermana Conciliadora".  
Y nos conquistarás al fin  
y te conquistaremos,  
y el cielo será un camino  
de estrellas hacia el infinito  
de todas las edades y todos los tiempos.

## Capítulo 36

### **MISTERIOS GOZOSOS**

Mañana es tiempo  
de cosecha, hermanas.  
Aten el pañuelo sobre sus cabezas,  
recojan los cabellos  
bajo la suave tela  
y resguarden con sus finas hebras  
las trenzas  
de las candentes flechas apolíneas.  
Traigan coronas de flores  
ciñendo las anchurosas cinturas  
y los bronceos cuellos,  
y dancen sobre el mosto  
y beban del elixir  
de la primavera.  
Es tiempo de cosecha, hermanas,  
y la tierra resopla  
bajo el manto delirante  
de un cielo límpido,  
encendido por la furia de Febo.  
Las aguas bajan  
ya por última vez  
los frondosos Valles  
hacia las subterráneas fuentes,  
y la hora de pastar  
reúne a las bestias  
sobre la mullida alfombra  
verde de esta tierra.  
Allí retozan, una contra otra,  
en la tibia dulzura  
de sus arrullos,  
pudorosas tórtolas  
y ululantes palomas.  
Canten, dancen,  
llenen el aire con el perfume  
de sus desnudos senos  
rozando la quieta  
superficie de las aguas  
que limpian el cansancio  
y sacian la sed  
y destellan sobre la oscura roca.  
¿No ven que en su oculta

mansión prepara el Bóreas  
su pronto arribo,  
y se esparce sobre la tierra  
con inquieta audacia  
y sin previo aviso?  
Gocen los espesos  
frutos de una vida llevadera  
antes que todo  
se vuelva desierto  
y no quede más que piedra  
sobre piedra  
desde los últimos linderos  
hasta un valle silencioso como la muerte.

## Capítulo 37

### PRELUDIO DE RETOÑOS Y FLORES

Si le nace un niño  
suave como un ovillo  
y dulce como una tarde de estío.  
Si no sabe decir su nombre  
o toma el té  
con manos de mariposa,  
o llora la luna  
porque no la alcanza  
y la sigue  
en el agua y la canta  
en el sueño.  
Si su cuerpo rompe la simetría  
de homo erectus  
o de bella donna  
porque torció  
sus huesos en la curva  
juguetona de Orión  
cuando bajaba a su encuentro.  
Entonces no hay más remedio.  
Píntele un "Frágil"  
con grandes letras rojas  
en el corazón y el pecho.  
Zúrzale cada palabra  
en cada pliegue de sus ropas.  
Mire que el mundo  
lleva prisa y no oye el canto  
dulce de las cigarras  
ni entiende  
el ruido sordo de los astros  
que salen de su boca.  
¿No ve que hay lobos  
hurgando entre los campos  
llenos de flores dolorosas  
y hermosas por imposibles?  
¿No ve que esperan su momento  
para surtirse de presas  
que se alejan  
de la camada  
por seguir olores de cielo y viento?  
Allí están,  
esperando su momento,

presintiendo el color  
de su esperanza  
enredada en cada abrazo  
y cada beso.  
Sacando cuentas:  
¿cuándo cuesta cada lágrima,  
cuánto cada sueño?  
Si su niña trae ojos de risa  
dorada como una almendra,  
píntele un "Frágil"  
sobre las pupilas,  
y entre los cabellos  
cuélguele faroles  
con cuentas de luciérnagas  
para las frías  
noches de invierno.

## Capítulo 38

### AHORA ENTRO YO

1

Ahora entro yo.  
Salgan.  
No he abierto aún  
las venas de esta sangre,  
ni la boca de esta palabra  
ha sido desgajada de su primer sonido aún:  
sombra espesa, tiempo errante,  
piel suntuosa apretada a un árbol  
cual corona frutal ávida  
de profundas victorias  
subterráneas.  
¿Serán estos ojos de Gorgona  
que me han brotado de las sienas  
hacia el borde de este rostro enjuto?  
¿Serán sus destellos crepusculares  
sobre la ventana breve  
que eclipsa su propio anochecer  
los que se arrullan  
cual tórtola insomne  
entre el follaje sonoro?  
Hebras incrustadas, rítmicas cuerdas  
destiladas sobre pliegues virginales.  
Invocación. Imágenes incomprensibles  
en mágica danza  
desde una palma  
que inclina sus dedos cual capullo sagrado  
exprimiendo divinas mieses.  
Voces idas, incongruentes ya  
en esta hora vernacular de la palabra,  
gesto disecado sobre su propia huella  
antigua y olvidada para siempre.

2

Por siempre. Para siempre.  
Así es como queda  
cada cosa puesta sobre  
cada esquina del mundo:  
sumida en su inexorable crepúsculo,

arrinconada contra su propia sombra,  
penitente y obtusa.  
¿Quién desplegará las persianas  
caídas sobre la postrera  
oscuridad  
o vigilará los tenues linderos  
que el sueño traspasa  
inadvertido y risueño  
como en un amoroso juego eterno?  
¿Fin del juego? ¿Eso es todo?  
Y luego la orla infernal de fuego negro  
ciñéndose a todo un poco,  
así,  
como un guiño postrero de adúltera  
antes que raye el alba y todo sea reposo  
y tiempo ido, consumido  
en su breve temblor de hembra herida  
por los años y las nieblas  
de los siglos.  
¿Partir? ¿Volver?  
¿Adónde?  
Ni siquiera el aquí depuesto  
cual letra caducada en inminente  
anhelo de lo pretérito ya nunca sido  
sabrás decir su por qué, ni su cómo,  
ni su cuándo.

3

Abro la boca, ya es tiempo,  
y emerjo desde la ostra sideral  
que se pliega fuera de sí misma.  
Esta era mi alma, al fin, toda ella  
desnudez, inaudita, tersa  
y fresca como la nuez antes  
de hundirse en la fosa sonora,  
pestilente, jugosa  
de las palabras.  
Pongan el bozal a esta loba hambrienta,  
abierta hacia la sed insondable  
de un ardor silente.  
¿Debo tocar mis labios  
con dos largos dedos pálidos  
y lamer mi propio veneno  
refluyendo en su llameante  
cuerpo?  
Ahora vean. Ahora sientan.  
Toquen. Miren.

Frondosos y abismales senderos  
serpentean bajo la prudente  
faz de lo que se ignora.



## Capítulo 39

### DE PROFUNDIS

El descenso nunca ha sido fácil.  
Hay que caer sin parsimonia  
y sin esperanza alguna,  
como piedra baldía  
decantándose hacia el abismo  
que mira  
con ojos ávidos,  
casi con nostalgia  
de sangre y tendones.  
Siempre habrá una saliente  
o un blando colchón  
de tierra  
algo mustia o reseca  
donde poder cobijarse,  
una urgente atalaya  
invitando a quedarse  
y mirar  
la fosa poderosa  
a mitad de todo,  
entre la nada  
y la cosa niuna.  
Siempre habrá la luz  
llamando desde  
las alturas  
a ser añorada  
sin retorno posible.  
Porque caer no es fácil.  
Exige hundirse en la sima  
hasta su más profundo  
latido,  
su más hondo  
vacío sin más paracaídas  
que la desidia  
y el horror  
de lo mismo,  
con persistencia trágica,  
casi agónica.  
Y luego perderse,  
sin más memoria  
que la oscuridad  
abierta hacia adelante,

cerrándose  
hacia atrás,  
en los umbrales  
del tiempo devorado  
sin remedio,  
sin piedra angular,  
ni paraíso perdido,  
ni victoria  
que lo recuerde.

## Capítulo 40

### TEORÍA DE CLASES

A los señoritos y señoritas  
de la alta alcurnia  
se les debe tratar con delicadeza.  
Absténgase de recordarles  
que son mortales  
con sangre en las manos  
y hiel en la sangre.  
Que matan y atropellan,  
que roban y despedazan  
igual que el mejor de los humanos.  
Porque el fango que enloda  
sus míseras almas  
está aromatizado con las sales  
de la última moda  
en Europa,  
y los cheques que llenan  
sus cuentas maquillan  
el olor a esclavitud  
y codicia devoradora  
de vidas y horas ajenas.  
Ni se le ocurra  
decir aborto y crimen  
cerca de su entorno,  
ni destapar la olla  
del escándalo donde se cuecen  
(a fuego muy lento)  
insidias y aberraciones  
untadas en mantequilla  
de maní importada  
y en perfumes finos  
con trocitos de luna mediterránea.  
La palabra crimen,  
robo, delincuencia y condena  
quédesela usted  
que no tiene dónde caerse muerto,  
que baila al son de la sonaja  
de sus millones  
que mueven a millones,  
y que nos recuerdan  
que el monito  
con plata baila,

para diversión  
de quienes pueden pagar  
la sal de la vida  
y el comino  
que les puede importar  
la muerte  
de la mayoría absoluta  
o la minoría  
reducida  
a un simple cero  
a la izquierda.

## Capítulo 41

### **PREGÓN DE LA AURORA**

Leviatán se levanta otra vez  
sobre ciudades y valles,  
como un soplo insurgente  
hace temblar los cimientos  
del mundo  
siempre cambiante.  
Que yacía dormido  
en lo profundo del olvido,  
decían, disecado  
y convertido en piedra  
cubierta por el fango  
de edades ya muertas,  
decían.  
Bebiendo y riendo,  
elevaban sus mansiones  
sobre la fosa  
que un día fue su cuerpo.  
"Vengan", decían, "una bolsa  
de monedas por tocar  
su costado,  
una foto, otra por la gema  
luminosa de sus ojos."  
Pero he aquí que sus alas  
se despliegan y anuncian  
una noche profunda y extensa.  
La bestia dormida despierta,  
reclama cada joya tomada,  
cada prenda.  
¿Dónde está la soberbia  
del poderoso?, ruge,  
¿dónde los ejércitos  
ávidos de guerra?  
¿Acaso jadean despavoridos  
por las nacientes llamas?,  
¿acaso bajo los altares  
hurgan lamiendo  
sus últimos rezos?  
Leviatán se levanta,  
y se anuncia la aurora  
en el temblor de su fuego.  
Azucen las llamas

de su arretrato ancestral  
para fundir la cadena  
primordial del carcelero,  
y véanlos arder,  
y véanlos gemir,  
y véanlos llorar,  
antes que la llamarada  
final  
funda cielo y tierra  
en el caos  
de un nuevo amanecer.

## Capítulo 42

### **EXTREMAUNCIÓN**

Estuve aquí.  
Con eso me basta.  
No pediré ungimientos  
de última hora  
al cruzar la línea de la disolución final.  
Nadie me tomará la mano  
del otro lado.  
Quizás una sombra  
innombrable de un tiempo  
ya deshecho se asome,  
una memoria estancada,  
un fulminante  
recuerdo enredando  
en el instante  
de la sinapsis crucial.  
Estuve aquí  
y me llené del paisaje  
lunar de mis raíces,  
y un cielo  
apretado de dardos  
luminosos  
me hirió los ojos  
con la maravilla  
y el encuentro.  
Aquí tengo los abrazos  
y las voces,  
aquí las heridas  
dulces que nunca sanan,  
que palpitan rumorosas  
y llevaderas.  
Ninguna mano torció  
mi cuello, ni quemó  
mi carne hasta el delirio.  
El verdugo no posó  
su cuchillo ante mi garganta,  
ni holló mis sienes ni mi boca.  
¿Qué más?  
Los besos, las caricias,  
las miradas, las canciones  
y la breve estancia bajo este techo.  
Ninguna barca me llevará

a ningún mar desconocido.  
Abrazaré en un último suspiro  
una sola certeza  
como una flor que se abre  
para brindar su fragancia eterna:  
estuve aquí,  
estuve aquí.  
Con eso me basta.



## Capítulo 43

### LA MARCHA INFINITA

No empujen.  
Esperen.  
Ya les llegará su tiempo.  
No coman ansias  
y no se ofusquen,  
no agiten las aguas  
donde los peces  
gordos  
y sus más asiduos  
secuaces  
y resentidos  
aspirantes  
extienden sus finas  
redes para pescar  
a río revuelto.  
Dejen su pase a la entrada  
y quédense sentaditos  
hasta que las cosas  
maduren lo suficiente.  
¿Creen que la democracia  
se construyó  
en un día?  
¿Creen que el sueño  
de la igualdad  
se consigue a fuerza  
de criticar todo y a todos?  
¿Qué son cien o doscientos,  
o quizás un millón de años  
para la victoria final?  
Ya vendrá el tiempo en que  
se abran las grandes alamedas  
y pase el hombre libre  
(y la mujer y todos los géneros afines,  
dicho sea de paso).  
Mastiquen las balas, esquívenlas  
o abrácenlas,  
mientras ordenamos la casa  
y preparamos la revolución.  
Firmen pagarés y pidan créditos  
para mantenerse  
entre tanta espera

que ya parece cuento chino.  
¿Democracia?  
Ya vendrá.  
No se preocupen.  
Apenas la sentirán.  
Será una vuelta de tuerca  
entre la especulación financiera  
de la mañana  
y el rojo atardecer  
del proletariado hecho polvo  
y ceniza  
al final del arduo día.  
Entonces llegará,  
en algún punto impreciso  
del futuro  
que ya se acerca  
a pasos agigantados  
en esta línea  
de tiempo interminable  
y vaga.  
Mientras tanto,  
esperen tras bambalinas,  
tras los cristales  
de los bancos  
o las financieras,  
o simplemente  
súmense a la eterna  
marcha  
del pueblo  
en las calles,  
porque los asientos  
bajo los grandes  
salones  
de los Congresos  
y las casas presidenciales  
ya están ocupados.

## Capítulo 44

### **ESLABÓN PERDIDO**

Hay un latido,  
a veces,  
una pausa acuciante  
en el transcurrir del mundo.  
Un aleteo interrumpido  
en mitad  
de este inexorable  
vuelo hacia algún lugar,  
en algún punto del tiempo.  
Una imagen congelada,  
una mano puesta  
ante unos ojos  
asombrados  
que la contemplan,  
solitaria  
y quieta.  
Entonces se abre  
un abismo  
hacia atrás,  
al principio de todo,  
al final de una nada  
pretérita  
y ya olvidada  
en el fondo  
de un vientre,  
o en la oquedad  
rugosa de una caverna.  
Silencio.  
Silencio.  
Silencio.  
Nada.  
Sólo la pregunta  
muda del primer vértigo,  
de la primera  
conciencia.  
¿Qué es?  
¿Dónde?  
Una noche antigua  
envolviendo  
en su niebla,  
acunando a la cría

primigenia  
ante una bóveda  
inmensa y quieta,  
mutilada  
de voces y cuerdas.  
Después  
sólo un llanto.  
Un largo  
y eterno llanto.

## Capítulo 45

### SUMA ESCATOLÓGICA

Dicten sentencia.  
Estoy preparado.  
Ya llené la cuota anual  
de sombra y queja  
en poesía dolorosa  
y en culebrón con voz de bardo.  
Abriré los brazos  
cual pequeño dios  
entregado en sacrificio  
y diré que el destino  
me hizo títere del mundo.  
Que mi tiempo no ha llegado,  
que llegué antes de tiempo.  
Que un jurado maloliente  
orinó sobre el primoroso  
delirio de la sombra  
de Orfeo.  
Que quemaron el buen gusto  
y la tea original  
en la sentina del cliché  
más aberrante e incestuoso  
del dinero y la fama bastarda.  
A mí,  
a mí todos los perros hambrientos  
de sangre y arena;  
véanme boquear en el ruedo  
y aplaudan  
y rieguen de flores  
la sangre supurada a borbotones  
en lirismo y llanto.  
Estoy listo.  
¿No ven mi pluma  
hundirse en el lodazal  
de la maldición juglaresca?  
¿No ven mi pecho abierto  
a los dardos ponzoñosos y ciegos?  
Tomaré cada espina,  
cada gota derramada,  
y escribiré  
para los perfectos hiperbóreos:  
"Aquí yace el que escupió versos

más allá de su tiempo,  
para oídos abiertos a la posteridad  
y ojos puestos en el porvenir".  
Dicten sentencia.  
Qué más da.  
Hasta la mierda más olorosa  
deviene en flor  
al final de los tiempos.

## Capítulo 46

### **MNEMOTECNIA**

He aquí que la memoria  
de los otros  
me ha arrebatado la memoria.  
Me paseo por los balcones  
y las arterias  
rumorosas de los días  
ya sin recuerdos de mí mismo,  
con el candil  
de la sangre que fue derramada,  
gota a gota,  
fuego a fuego,  
incinerada en la memoria viva  
de este pueblo  
que fue mi pueblo.  
¿O será que voy ciego  
entre juncos como espinas,  
como estériles huesos  
astillados  
bajo el muro del olvido,  
en lo profundo de este suelo?  
No recuerdo ni mi nombre  
de tanto forzar  
este silencio,  
por retener los vestigios,  
las sombras,  
los nombres de otros  
que se fueron  
como tronchadas añāñucas  
sin agua  
en un desierto.  
A veces, en la espesura  
de un sueño  
los veo subir triunfantes,  
recogiendo  
los rastrojos  
y los desgarrros,  
sonrientes de justicia.  
Pero es un sueño,  
un sueño que se desvanece  
en la memoria  
desmayada,

arrebata  
de los otros.



## Capítulo 47

### NOCTURNO

En los pliegues del tiempo  
donde el mundo se oculta  
alguien ha cerrado una puerta.  
Una mirada ha quedado suspendida  
entre la noche  
en el corazón de la penumbra.  
Más allá los pasos retumban  
sin que ninguna voz ya los alcance,  
mientras una sombra,  
siempre una sombra,  
y el susurro empedernido  
de la distancia que se abre  
y cerca los minutos, y las horas, y los días.  
Sobre la mejilla resbala el rocío  
de la vida pasada y en plena fuga,  
resquebrajándose bajo el temblor  
de una lumbre.  
¿Quién es?  
¿Qué quiere?  
Sólo quietud profunda.  
Y un viento gime,  
casi a destiempo,  
en el alba eclipsada,  
y una boca cantando  
se arrastra entre asfalto y asfalto,  
más allá del roce de una luna  
aleteando,  
sinuosa,  
en el agua dormida,  
soñando.

## Capítulo 48

### DDHH

Por todos los derechos  
con que nos adornó la Declaración Universal,  
sólo uno nos va quedando:

“Tiene derecho  
a permanecer en silencio”.

De todas las promesas  
que pregonaban tras la victoria,  
sólo esta prevalece:

“Todo lo que diga  
puede ser usado en su contra”.

Y la democracia:  
bien, gracias.

Y la utopía:  
hasta otro día.

Y las grandes alamedas  
(sin un álamo huacho al que arrimarse)  
se abren y se cierran  
sin pena ni gloria,  
hasta el fin de los tiempos,  
el fin de la historia,  
el fin.

(Dialéctica, le dicen.)

Entonces hay que rebobinar  
la cinta y empezar de nuevo.

O de viejo.

Pero no hay más.

En este insignificante globo azul  
(o rojo, según el caso)

no hay nada más que esto.

¿No lo sabían?

¿En serio no lo sabían?

Qué felicidad debe sentirse.

Despertar cada día con un propósito  
en una jaula

perdida en el universo.

No hay problema.

Cuando se trata de asuntos tan candentes,  
tiene derecho a permanecer

en silencio,

y todo lo que diga

puede ser usado  
en su contra.

## Capítulo 49

### HIMNO DE LA ALEGRÍA

Amigos,  
les devuelvo la alegría.  
No la quiero.  
No recuerdo cómo se bebe,  
ni cómo se enarbola,  
ni cómo se usa, ni cómo se gasta.  
¿Para qué me la ofrecen?  
¿No ven que se me han secado las manos  
de tanto rezo rebotando en el vacío de la nada?  
¿No ven que la luz que brotaba  
de mi alma se fundió en la sombra  
de la vida que se hunde y se apaga  
tras la sangre, tras la rabia?  
Abrácenla ustedes, si quieren abrazarla,  
es suya,  
celebrenla mientras puedan,  
construyan sobre sus cimientos  
la mansión de los intocados  
por el dolor de los que caen  
minuto a minuto  
mientras escribo estas palabras.  
No quiero esta alegría  
hecha de olvido  
y de jirones de batallas  
jamás ganadas.  
¿Sobre qué victoria la anuncian,  
entre qué sueños se levanta?  
Resonó sobre el luminoso abril  
de mi infancia,  
tintineaba entre juncos y riberas  
pletóricas de pumpullos e hilos de agua.  
Nos la cantaron  
como una promesa  
detrás del desgarró que dejaron  
las mazmorras más amargas.  
¿Era esta?  
¿Este despojo de los días  
que se quiebran como hojas disecadas?  
No late tan profundo que me alcance  
a herir el corazón  
con su murmullo de futuro y esperanzas.

¿Para qué me la ofrecen?  
Es un cáliz amargo  
para el que mira el latir de las cosas,  
asombrado,  
entre la bruma de lo que fue,  
de lo que es, y del devenir aciago.  
Guarden sus rescoldos para entonces,  
amigos,  
no me la ofrezcan, ni me la canten.  
Porque no sabría como beberla,  
ni cómo mecerla entre estos brazos  
crispados de gritos,  
ni ustedes sabrían  
vivir sin ella,  
sin su letanía de sirena  
en la niebla de la distancia,  
en crepitante delirio.

## Capítulo 50

### **DÉFICIT VITAL**

Cuando la voz  
del otro lado de la línea  
pregunta cuándo  
voy a saldar la cuota  
impaga,  
pienso en tus ojos.  
Al recordar  
el tiempo marchito  
de tantas cosas inconclusas  
y tanta oportunidad  
pudriéndose  
entre los rincones  
que nunca limpio,  
pienso en tus ojos.  
Y tus ojos me llevan  
a tu boca  
y tu boca a tu cuerpo,  
y tu cuerpo es otra  
forma fallida,  
dejada a la desidia  
de las horas  
y los minutos,  
y las grasas saturadas,  
pero tu cuerpo  
al fin y al cabo.  
Cuando en las noches  
escucho pasar  
las estaciones  
entre el crujido  
de la madera  
reseca y lacerada  
por vientos  
y soles interminables,  
pienso en tu ojos,  
tu boca,  
tu cuerpo,  
y en lo tarde que se ha hecho  
para dormir,  
y para entender  
que este deseo de ti  
es sólo otro sueño

que queda al debe  
de una vida  
imposible de saldar.

## Capítulo 51

### **MOMENTUM**

Aliento a los días a que lleguen,  
los llamo a que se agolpen  
ante mi puerta como dulces  
flores de primavera  
desprendidas en largas noches de otoño.  
Arrebatados por el vendaval  
de tardes radiantes de luz  
derramada en torrentes  
cálidos de sopor y sombra,  
los conmino a anidar,  
bullicios,  
bajo los aleros y las rendijas  
de esta estrecha morada.  
Con una urgencia  
de aves de paso los hago  
entrar uno a uno  
en el tiempo que se estira  
y no da tregua.  
Vengan, aquí está el ansia  
casi risueña del horizonte que se abre,  
inmenso e impredecible  
de lo que ha de llegar.  
Aquí la huella pronta a diluirse  
en lo pretérito del olvido irremediable.  
¿A qué viene este irrenunciable  
recoger rastrojos por los caminos  
añejos y antiguos  
como si fuera sabia nueva?  
¿No lo oyeron, no lo sintieron?  
El gusano del conocimiento  
se corroe a sí mismo  
como una crisálida  
a punto de brotar  
en colores fulminantes,  
para deleite de una vida  
que sólo  
quiere batir sus alas  
y volar.



## Capítulo 52

### ÍNCUBO

Escribo.  
Eso es todo.  
Puedo esperar toda una mañana  
o toda una tarde  
a que el tiempo pase sin remordimiento  
alguno.  
Percibir el latido lento  
de mi alma  
cual íncubo  
en la cavidad de una tierra  
baldía y ajena.  
No vengo a decir algo  
o a guardar silencio.  
Ni a esperar ni a que me esperen.  
Escribo.  
Eso es todo.  
O tal vez no.  
Tal vez hago algo más.  
Algo de lo que no tengo noticia  
ni remota idea,  
ni interés de resolver.  
¿Explicarme?  
¿Para qué?  
Tendría que explicar  
la noche,  
esta luna furiosa  
sobre un antiguo desierto,  
estas manos,  
y la palabra impronunciable  
de tanta  
poesía hecha  
y deshecha porque sí  
y porque no.  
Tendría que abrirme paso  
en océanos de tiempo  
y lirismo manoseado  
por carencia de originalidad.  
Aquí estoy.  
O no.  
Escribo.  
Eso es todo.

El resto es simplemente usted  
queriendo encontrar  
algo con qué descifrar  
su propio enigma insoluble.

## Capítulo 53

### **FIN DE ACTO**

Lo inevitable  
ocupa el primer asiento  
entre las butacas  
del circo del mundo.  
Aplaudes condescendiente  
la performance  
de turno,  
y alientas  
la apasionada pantomima  
de cada reparto  
desplegado  
sobre las tablas del universo.  
Se entretiene  
lanzando flores  
o monedas sobre el escenario,  
mientras los gestos  
y las luces del orbe  
representan una danza  
de realidad y orden,  
y otra  
de quimera y caos.  
Entonces mira su reloj,  
bosteza  
y se levanta.  
Se calza su viejo  
abrigo hecho  
de fuegos fatuos,  
y apaga la luz  
y cierra  
la escena.  
Y en la oscuridad  
alguien  
pregunta  
por qué y cómo.  
Pero nadie responde.  
Sólo el chasquido  
de una vuelta de tuerca  
condenando todas las puertas  
que alguna vez  
estuvieron abiertas.  
Y se va,

silbando  
una melodía indescifrable,  
hasta la próxima función.

## Capítulo 54

### TARDE ESTIVAL

La dulce luz ha descendido.  
Bruñida y blanda espesura  
que replica en mullidos suspiros  
hambrientos de paz.  
Aquí de pronto es la tierra  
urdiendo sus antiguas lanzas  
de furia al sol,  
espejo bronceíneo en su primordial  
fragor abisal.  
Ruge entonces la tarde  
en armoniosos destellos silenciosos,  
palpitantes en su muda tibieza  
y se precipita en lluvia solar  
rociada sobre el seno poderoso  
de la Antigua Morada.  
Todo vibra, entonces,  
todo sucumbe,  
y las bocas destilan aromáticos  
versos que entonan  
su ignorado deleite crepitante.

## Capítulo 55

### SU SEGURO SERVIDOR

¿Y si yo dijera:

“Dios es una piedra que ha rodado  
cuesta abajo, luego de azotar  
algunos pechos, hacia el infinito abismo  
de la nada”?

¿qué dirían ustedes?

¿Moverían la cabeza con la vista  
clavada en el suelo como quien concede  
una visa de extranjero?

¿Se desgañitarían batiendo palmas en la celebración  
de un oscuro rito ctónico?

¿Encenderían la antorcha y quemarían los  
montes en el sanguinario éxtasis  
del triunfo y la victoria?

¿O se rasgarían el pecho y espolvorearían  
ceniza en sus cabezas penitentes  
y gritarían: “¡Blasfemia! ¡Blasfemia!”?

¿Adónde se volverían sus miradas duras  
y su locura mística, señores, si  
reconociera que Dios ha muerto?

Si dijera “Zarathustra” y mis labios  
temblaran al borde de la inconciencia existencial,  
allá, en el centro del ojo de un  
huracán infrasuprahumano.

Si el cordero abandonara su  
posición fecal de animal obediente  
y su espumoso y suave abrigo.

Si se rebelara de pronto al trasquileo,  
¿dirían: “Bienvenido al club de los malditos”

o mirarían con recelo el naciente  
nuevo (des)orden y emigrarían  
a otros campos para

pastar en cuatro patas,  
para suplir la insoportable igualdad  
inaceptable para el sublime espíritu  
de su poesía y balarían

y se dejarían trasquilar y gritarían:  
“¡Escucha, oh, Israel...!”?

¿Soportarían tanta vulgaridad incrédula y  
parsimonia ateística? ¿Soportarían

tanta tabla rasa repentina,  
ser lo mismo que son todos sus congéneres?

Gritarían. Lo sé.  
Alzarían las manos al cielo e inclinarían  
la frente y cantarían  
cánticos nuevos.  
Desnivelados. Desentonados. Incólumes.  
Y dirían otra vez. "Nadie nos toca.  
Nadie nos alcanza. No somos nadie."

Y es que les tocamos la flauta  
y no danzaron,  
les cantamos cantos plañideros  
y no lloraron,  
les hablamos en parábolas  
y las entendieron todas  
(con notas a pie de página incluidas).  
Jugaron a los dados sobre  
el manto de un dios moribundo  
mientras reían de la cotidianidad de la vida  
o de la muerte,  
guerreros orgullosos al pie de una cruz,  
pero siempre al pie.  
Al pie de una cruz se juega a los dados.  
Al pie de una cruz se ríe de la vida y de la muerte.  
Al pie de una cruz se escupe a un dios moribundo.  
Siempre al pie de una cruz.  
Al pie de una cruz es posible toda herejía,  
y la sombra crece con el sol  
de la mañana y del atardecer,  
con el sol que se oculta,  
con el sol.

Y no hay nada nuevo bajo el sol.  
Nada.  
Aquí todo se pudre con el mismo color  
que adquiere la podredumbre  
y el mismo olor que sofoca a  
todas las almas.  
¿Qué hacer?  
¿Poesía?  
No. Eso déjenlo para esos señores  
que requieren visa de extranjero  
para "entrar en todas las cosas".  
Los que buscan infiernos o  
cielos a contraviento  
porque así (dicen) nace la verdadera poesía.

Los que saludan de lejos  
por miedo a que los salpique el aliento  
mundano del hablar cotidiano.

No.

Persigan, persigan al que se atreve  
a escribir versos santos,  
a hacer volver al exiliado de los campos  
sangrientos de la existencia verdadera y radical  
de la nada.

Pero ¿cómo se atreve?  
¿Quién le cosió esas alas  
de ángel jubilado para fraguar  
tal herejía poética?

¡A él! ¡A él!

¡Que Lihn lo sofoque  
con sus plumas rojas,  
que Neruda le parta  
el cráneo hoz en mano,  
que le deshaga la frente de  
un martillazo!

¡Que la Gabriela se levante  
de su tumba y lo  
convierta en piedra,  
que Huidobro lo reduzca a  
cenizas con su pico de  
cisne insigne,  
que lo ponga en capilla!

Pero ¿tiene acaso antecedentes  
suficientes?

¿Es un paria buscándose a sí mismo  
en la oscura oquedad  
de su propio abismo?

¿Lee griego? ¿Lee latín?

¿Es gongori(a)no?

¿Cuántos libros hay en su escaparate?,  
¿están sus hojas deshechas, sus lomos  
rotos de tanta incontenida lectura,  
de tanto amasarlos entre  
sus dedos?

¿Tienen señales de vida?

¿Gusta de las ediciones príncipes  
tanto como de sus orgasmos?

¿Es alternativo?

¿Es transexual, transcultural,  
transmoral, transgenético,  
trans-eúnte?

¿Y qué nos dicen de su dios?



¿Lo escribe con minúscula?  
¿Lo trata como a un fardo viejo,  
un perro ciego, un mojón maloliente,  
un vómito ancestral, un carcelero  
venido a menos?  
¿Sus versos –si es que así se  
les puede llamar- dan asco  
a cada nueva metáfora?  
¿Llora su pobre e ignominiosa  
soledad, dice yo, yo, yo,  
ay, ay, ay,  
himen, himen, himen?  
¿Hace preguntas incontestables, insoportables,  
ácidas a cada verso?  
¿Dice “Dios te salve” y “Amén”?

Entonces abandónenlo.  
Ciérrenle la puerta en las narices  
y escúpanlo junto con su Dios.  
Es un cordero.  
Trasquílenlo. Para eso está.  
¿Sabía todo lo que sabía?  
¿Había leído todo lo que había leído?  
¿Escribía medianamente bien?  
Eso no era lo de rigor.  
Contestó mal la última pregunta.  
Dijo: “Sí” y eso basta.  
Condúzcanlo a las puertas  
de esta ciudad  
inexistente y denle un pedazo de losa.  
Que se rasque,  
que se rasque hasta desangrarse.  
Que espere un milagro,  
¿no dice que cree en ellos?  
Bueno, que así sea.  
Digan: “Amén” compañeros de armas,  
digan: “Amén” y olvídenlo.  
O no.  
Mejor trasquílenlo, trasquílenlo  
y mientras canten, tarareen  
los nuevos versos que  
han de venir,  
esos que nacen de la inspiración  
de los balidos,  
ioh, gozosos!  
Esos balidos que dicen:

"Su seguro servidor.  
Siempre a expensas de su seguro servidor."

## Capítulo 56

### **NADA**

Me niego a escribir poesía  
cuando la sustancia de las cosas  
se evade de la perfecta palabra  
que la alumbra.  
Me niego a decir poema,  
a pronunciar poeta,  
si la pluma no tiembla  
en un último estertor del segundo  
que cae mutilado justo ahora.  
A ir por el centro de la hoja  
línea tras línea  
derramando hipérboles  
y antítesis al gusto del consumidor,  
o una tediosa rima  
a la orilla de un soneto,  
y llamarle a eso poesía.  
¿Acaso no vieron, acaso no oyeron?  
Todo lo que fue escrito y alumbra  
como un parto la sombra  
de lo que nunca fue dicho  
es demasiado portentoso  
como para alcanzarlo  
en tres simples pasos de hágalo-usted-mismo.  
¿Acaso no entendimos nada, blogueros?  
Decir "poesía" o "poema" es cuestión  
de simples nomenclaturas,  
de simples tags puestos a disposición  
del orgiástico estupro de la palabra  
"literatura", de la red de consumo  
que se abre como una puta  
barata ante el último envión de la noche.  
¿Y qué decir de estas palabras, entonces?  
¿Qué de este ensayo aparatoso  
con palabras sacadas de aquí y allá?  
¿Qué decir de este ensayo de poesía  
mal parida en la soledad de esta tarde?  
Nada.  
Nada.

## Capítulo 57

### **FUTURAMA**

Soy el hombre del futuro.  
Cada día me levanto  
y leo el horóscopo  
para saber lo que me deparará el día.  
Especulo en la bolsa  
los posibles vaivenes de la economía  
y calculo la próxima inversión  
con precisión quirúrgica.  
Compro seguros de vida  
para torcerle  
la mano al destino  
antes de que me la tienda  
sin misericordia alguna,  
y consulto el pronóstico del tiempo  
para ganarle  
tiempo al cielo  
como a la tierra.  
Soy el hombre del futuro.  
Miro siempre hacia adelante.  
Proyecto la vida antes de la vida  
y la muerte antes de la muerte.  
Nunca miro hacia el pasado.  
La memoria no me escuece.  
El pasado es rémora deleznable.  
Los días idos caen a mi lado  
como piel muerta  
que se desprende inadvertida.  
El hoy es el tiempo  
que se estira hacia adelante,  
es el momento del proyecto  
y el plan a largo plazo.  
Mañana es la hora.  
Mañana lo posible.  
Hoy es la esperanza.  
Soy el hombre del futuro.  
Si quiere hablar conmigo,  
deje su mensaje  
y le agendaré una cita.  
Soy el hombre del futuro.  
Hoy no puedo, mañana sí.

## Capítulo 58

### **APOLOGÍA INTEMPESTIVA**

No es locura.  
¿Ven esta sangre?  
Esta sangre  
esparcida por tantos libros  
viejos y pantallas nuevas  
es mi propia sangre.  
La salpicadura de una herida, quizás.  
El derrame de una alegría intensa, tal vez.  
Así, sin culpables,  
sin alienación emocional alguna  
fue quedando como una huella  
indeleble de lo indecible,  
de lo palpable  
de lo vivible.  
Precisó ser vertida  
con el descuidado además  
de la rutina  
y el olvido,  
con el frenesí de una aurora  
roja a punto  
de estallar  
entre el albor  
de una fiesta y la quietud  
de una resaca  
perdida en su propio  
sueño reparador.  
Me dirán que esta hoja  
afilada y enrojecida  
no lo explica todo.  
¿Y qué?  
Será que el acero inoxidable  
de los días pasajeros  
me abrió un poco las venas  
o que mi mano se abatió  
sobre sombras  
en la oscuridad de una noche intensa,  
entre racimos  
apretados de flores solares,  
que en el tintinear  
de la euforia  
su filo hirió

mis carnes con la fruición  
de un dulce mosto.  
Y entonces la sangre,  
y entonces la roja insignia  
regada sin ton ni son,  
así,  
como una palabra que se derrama  
irremediable e inadvertida  
ante los ojos que la contemplan  
y la boca que la desangra.  
No, no es locura.  
Esta sangre  
es mi propia sangre.

## Capítulo 59

### VIGILIA DEL SUEÑO NIÑO

El niño que miraba  
las estrellas esperando  
un llamado lejano  
del cielo  
se ha dormido.  
Déjenlo reposar  
en la breve sonrisa  
que le ha pintado el sueño  
de los días venideros.  
¿Quién osaría  
perturbar aquel dulce reposo?  
El diminuto  
mundo azul por el que navega.  
Las alas poderosas  
que en el hondo  
compás de su pecho  
se abren y despliegan.  
Las risas tintineantes  
de mil duendes  
que lo cercan  
y lo traen  
y lo llevan,  
y lo traen  
y lo llevan.  
El abrazo de un firmamento  
plagado de virutas  
luminosas  
que lo acuna  
en su regazo de estelas,  
como a un hijo  
pródigo de canciones  
y quimeras.  
¿Para qué remover  
las hojas de un follaje  
insomne que no entiende  
de sueños?  
Yo lo miro desde  
la breve distancia  
de los días  
y las horas  
que se pierden en el tiempo,

y vigilo  
la suave textura del silencio.  
¿Para qué despertarlo?  
Déjenlo reposar  
con su leve carga de lunas  
luminosas cual luciérnagas.  
En la espera anhelante  
se ha dormido.  
Ni el cielo lo despierta  
de tan mudo y distante  
que se encuentra.



## Capítulo 60

### **PIEDRA OCEÁNICA**

Inmóvil.  
Así me encontrarán  
los días aciagos  
del tiempo que aún no llega.  
La roca oscura  
que apunta hacia lejanos  
océanos e indefinidos  
horizontes,  
que se alza  
contra los vientos  
inclementes  
de los años  
con una majestad  
hecha de musgo y piedra.  
En su mudez  
habrá una espesura de sombra  
y de textura rota.  
De su profunda raíz  
marina  
emergerán rumores  
de voces idas ya sin nombre  
ni forma.  
Ondeará como un mástil  
contra el profundo  
firmamento  
y se elevará  
cual alcázar de aves  
y cantos.  
Miren sus imperturbables raíces,  
contemplan el desafiante  
filón de su proa  
alquitranada irguiéndose  
como en un sueño  
de barcos  
que nunca llegaron a puerto,  
que nunca rompieron las aguas.  
Inmóvil.  
Inmóvil.  
Así me encontrarán.  
La vida y la espuma  
golpeando y cantando

sobre la helada  
planicie  
de mudez y guijarros.

## Capítulo 61

### **CONJURO NOCTÁMBULO**

iOh, yo no abrí la boca  
para desatar la ruina  
a las puertas de este abismo!  
Alguien me cosió estas alas  
incrustadas en escamas candentes  
en un juego antojadizo.  
¿Quién me vio trepar raíces  
desde los profundos foros  
en que la Noche cercó  
las mansiones del Sueño Eterno?  
¿Quién auguró, en alguna  
aurora temprana y primigenia,  
esta voz que espanta  
hasta su propia sombra huidiza?  
iConjura este silencio abisal,  
sorda agonía!, i subyúgalo  
a tu propio canto a la hora  
del poderoso letargo  
que espuma la tibia sangre  
en lúbrica embriaguez solitaria!

## Capítulo 62

### **OFRENDA VANA**

Silencio.

Es todo lo que ofrezco  
ante la piedra del sacrificio.

Un profundo silencio  
que acompañe al cuchillo y a la sangre.

En el tibio espacio de mi lengua  
se marchitará el grito no nacido,  
y tras el cerco de mis dientes  
habitará la muda caricia  
de lo nunca dicho.

La mano del verdugo abrirá  
esta carne en vano,  
y en vano danzará una luna  
roja de crueldades y venganzas.

Todo será silencio.

La oración elevada ante el altar  
que se cimbra de pálpitos.

El puño trepidante de cuchillas  
y estocadas.

La hoja temblorosa, ávida de corazones.

Todo será silencio.

Y la palabra se batirá en retirada,  
a su oscuro verbo  
de venenos y tormentos.

## Capítulo 63

### **MOTOR DE BÚSQUEDA**

Busco la alegría,  
como un lápiz para escribir  
el breve mensaje dictado  
por una lejana voz  
del otro lado de la línea.  
En el minuto exacto de su fuga,  
en el instante preciso de su recuerdo  
y su inesperado anhelo.  
Letra a letra trazo un horizonte  
de palabras para atraerla  
al espacio de una hoja silenciosa y muerta.  
La oigo tintinear, vibrante  
de ilusiones hechas de formas y colores,  
rumorosa hebra sumergida  
bajo insondables hilos de teclas y cables.  
Escribo el código.  
Descifro la clave.  
El mundo se abre.  
Las risas estampadas en los muros  
parecen florecer por un segundo,  
arrebatadas de jolgorio y fiesta.  
Marco cada número.  
Toco cada puerta.  
Nadie responde.  
Todos contestan.

## Capítulo 64

### **NINGÚN OLVIDO ES ETERNO**

Ningún olvido es eterno,  
sábelo, amigo, estoy,  
de tantas gracias que no doy,  
castrado, vacuo, enfermo.  
Y aunque hielen los inviernos  
y estos días que se posan  
como espinas, como rosas,  
sean grávidos aun de amor,  
quede en mi alma aquesta flor,  
pues con gracias tú destrozas,  
con tu comentario y glosa,  
esta escarcha dura, pero  
de un asalto tan certero,  
de tu pluma y de tu boca,  
queda hecha añicos y toca,  
con su tono lisonjero,  
el tendón de este guerrero,  
cual Aquiles que equivoca,  
en la rima ignorante,  
medio tahúr y pedante,  
el verso, una vez y otra,  
que se repite cual loca  
veleta en su giro hacia  
la palabra que se espacia  
cada paso de su pluma,  
que te da, a falta de a una,  
de a tres: gracias, gracias, gracias.

## Capítulo 65

### **SEMBLANZA EN OCASO**

Aquí desciendo.  
No hubo un tiempo ni una breve copla  
para matar las ganas y la desidia.  
Los mares distantes retrocedieron  
en una turba de sonatas y canciones  
arrebatadas por esta muda semblanza  
de corazones sin destino alguno.  
Aquí se mecieron  
los días y las noches sempiternas  
plagadas de horrores,  
como flores luminosas  
en deliciosas polvaredas de estío.  
Aquí la costra de la vida.  
Aquí el nervio en delirio.  
La letra goteando  
a borbotones en grumos  
de palabras que perdieron  
su sonido.  
Otro enigma,  
otro pobre Ulises  
descifrando las runas  
escritas por Eolo,  
invisibles hebras sin rumbo  
ni destino.  
Pero en la distancia  
y el tiempo me abro paso  
hacia el dulce sueño  
que no alcanzo.  
Aquí desciendo.  
Porque la vida eclipsada  
en la sombra es olvido.  
Es pulpa nutritiva.  
Es anhelo pulsando  
las profundas  
raíces de un ocaso.

## Capítulo 66

### PROMESA

Desliza tu mano sobre la mía de vez en cuando,  
aunque no sea más que para, al instante, apartarla.  
Dibuja tu sonrisa cuando me veas venir, a la distancia,  
como si algo recordaras, dulce y suave, en algún rincón  
olvidado de lo que era entonces tu alma,  
cuando las horas pasaban preñadas de promesas  
en un café bullente de gente y de palabras,  
y la flor de tu corazón se abría, pudorosa, confiada  
del silencio que mi boca le brindaba.  
¿Qué será de ti ahora?  
¿Dónde habita ese dulzor que emanabas?  
¿Por qué se ha vuelto amarga la risa que vestías?  
¿Quién eclipsó la calma de tu voz de niño  
y asesinó el amor de los que más te amaban?

Desliza tu mano sobre la mía de vez en cuando,  
si alguna vez el extravío de tus ojos hunde tu mirada.  
Allí estará, sobre la mesa, entre los libros  
y los papeles que se acumulan, como frágil hoja  
en la ciénaga de los días que te atan.



## Capítulo 67

### LETRA MUDA

¿Qué será esta calma?  
Tan llena de fauces abiertas  
y feroces ascuas en llamas.  
¿Será que me acosa furtiva entre la niebla  
de los días y las noches,  
o será que la invoco con la sed  
de un silencio que nunca acaba?  
Bastaría un dulce susurro soplando  
sobre el sangrante temblor de esta mordaza,  
y todo sería tierra,  
todo sería aire ligero,  
agua que brota en surtidores  
transparentes de esmeralda y plata.  
A mí no me nacieron las palabras,  
se me fueron marcando entre los dedos  
a cada cosa que tocaba,  
a cada dardo primoroso con que dos ojos  
y dos brazos hirieron o exprimieron  
en sus mieses  
cada dulce sonata.  
Están aquí.  
En esta hoja quieta  
como en surcos que anuncian  
el frondoso bosque en barbecho,  
atado al mudo invierno  
de un rotundo silencio.  
Otros esperaron la fibra sonora  
entre el descollante follaje;  
la promesa arrebatadora del fruto  
hinchido de vida,  
brotando y cayendo.  
En vano.  
Por eso llega el tiempo.  
Por eso esta calma.  
¿Qué será esta calma?  
El anuncio del olvido,  
del amor puesto en fuga, sin remedio.

## Capítulo 68

### **PENDEJADAS**

Tengo vellos recuerdos de ti,  
tan vellos que tengo  
que escupirlos de mi boca  
para que no se me peguen  
en el paladar y en la lengua,  
y no quedar como un tonto  
cuando me brotan  
desde el fondo de la garganta  
y se me enredan entre los dientes.  
Vellos recuerdos  
como rebeldes virutas  
metidas entre profundos intersticios  
donde no llega el viento,  
ni el agua, ni la luz,  
llenando oscuros espacios  
con su vellosidad  
impertinente  
cada vez que hablo  
o digo "desoxirribonucleico",  
y siento el cosquilleo de cada uno  
de ellos en los rincones  
más insospechados.  
Tantos vellos recuerdos  
que han de ser escupidos  
aquí y ahora,  
antes que la sentencia aciaga  
de los otros  
diga que soy tan pendejo  
que ni siquiera  
puedo escupir  
un par de vellos recuerdos.

## Capítulo 69

### **RAZÓN DE LA SINRAZÓN**

Siempre se hace tarde  
para iniciar el viaje.  
Por eso escribo.  
En lugar de arder sobre la tierra  
y diluirme entre las fuentes y los océanos,  
escribo.  
Mi pie no hundió su planta desnuda  
entre rutilantes hojas de otoño,  
ni en las dunas del tiempo  
se atascó mi pulso  
esperando la noche, petrificado  
por el frío destemplado  
de los sueños idos.  
Sólo un yo mayestático,  
carente de significante y significado,  
se erige entre las páginas  
de atardeceres fundidos a fuego lento  
y mañanas asediadas por impenetrables  
camanchacas.  
Por eso escribo.  
No porque escribí escribo,  
no porque viví escribo,  
no porque Lihn, Óscar,  
Gabriela, María Luisa, Donoso,  
o el terror del Decreto 300.  
Escribo porque siempre se hace tarde,  
porque todo permanece  
más o menos inamovible,  
porque la ruedita del tiempo  
gira a ritmo de error de redundancia cíclica  
y no hay reinicio que la salve.  
Porque el presupuesto  
aún alcanza para una que otra palabra  
antes de la subasta final.

## Capítulo 70

### NEGLIGENCIA SENTIENTE

Soy el árbol del perro.  
Una oscura presencia,  
una realidad diluida en formas efímeras  
y tenues contornos,  
puesto a mano ante la llamada  
del instinto y la necesidad pasajera.  
Una breve existencia  
para la mirada que busca y esquiva,  
y el olfato que rastrea y tropieza.  
Ahora soy columna oceánica  
puesta ante la quilla que avanza  
entre indescifrables sargazos,  
ahora puerto cordial a la hora  
de la fatiga y el reposo.  
Ahora borrosa figura desdibujándose  
entre la distancia y el olvido.  
Indiscernible.  
Insubstancial y vacua.  
Soy el árbol del perro.  
En la quietud de mí mismo espero,  
altivo, sereno,  
a que unas manos recuerden  
y unos ojos abran la breve brecha  
del minuto que me traerá a la hoguera  
del mundo,  
en un efímero momento  
de ser y de tiempo.  
Soy el árbol de perro.  
Cuando digo que estoy meado  
de perro,  
no es una simple metáfora  
para un estúpido verso.

## Capítulo 71

### **MOTOR INMÓVIL**

Mejores razones que la vida  
debe haber para vivir.

Mejores razones que el miedo, la soledad,  
y el amor a todo cuanto existe y a tu cuerpo y a tu boca.  
Oculta en algún pliegue del tiempo y el espacio,  
de la naturaleza toda,  
debe haber una razón penúltima, postrera,  
que apenas se deja oír entre el bullicio del paraíso perdido  
y los más altos anhelos.

Porque entonces cómo es que los seres aconchados  
en la orilla de todo lo que va quedando,  
mudos de destinos y ciencia cierta,  
pueden seguir latiendo con una persistencia  
parecida a la muerte.

Cómo es que su luz se va opacando con esa intensidad  
insaciable de oscuro agujero devorador de mundos,  
de palabras y de sueños.

En el borde intocado de sus linderos  
se sumergen luz y color como en un foso insondable  
que ha perdido su camino entre miríadas de estrellas,  
solitario y errante.

¿Quién ha visto florecer constelaciones y universos  
nuevos más allá de la oscuridad de sus negras simas?  
¿Quién hundió su mirada en la trama indescifrable  
de sus entrañas gestadoras de polvo y ceniza?

Van pasando por los días y los años  
como una inexplicable barca sin rumbo  
y sin meta,  
surcando las aguas, olvidados de sí mismos, intocados,  
más allá de toda tormenta.

Mejores razones que la vida  
debe haber para vivir,  
para renacer desde el fuego a pesar del olvido,  
a pesar de lo amado.

## Capítulo 72

### **RESIDUOS VITALES**

Como por una tierra baldía  
he vagado día tras día.  
En la estéril ausencia  
de lo presentido  
palpita un murmullo no dicho.  
Una forma,  
una sombra.  
El recóndito desalojo  
de todo lo que me fue ofrendado  
antes del primer pálpito,  
después de la postrera huida,  
persiste con la porfía del condenado.  
Mi boca no se conforma  
con el precioso silencio  
de una simple derrota.  
Un surtidor de palabras selló la calma  
de los días y las noches,  
y me quedé aquí,  
a la hora en que la vida  
empezaba a recordar  
quién era y cuál era la piel  
que debió cubrir  
los incontables vericuetos  
del tiempo.

## Capítulo 73

### **DELIRIUM TREMENS**

Si un día emprendo el irremediable  
viaje hacia lo desconocido y lo eterno  
sin previa consulta al despótico destino,  
será por plenitud de flores y primaveras.  
Será porque me brotaron caricias invisibles  
donde aún quedaban restos de vida y sueños,  
y me saciaron de preguntas las semillas de la tierra.  
Henchido de los murmullos cotidianos  
ante una aurora plena de prados y aguas rumorosas,  
habré temblado en un ínfimo dulzor de mieles  
dispuestas para la apacible partida y el delicioso abandono.  
Entre mis dedos crepitarán las ansias de lo innombrado  
bajo la inagotable luz de este suelo  
y una voz tejida entre las fibras del viento  
ululará juguetona: "Es hora".  
Entonces partiré.  
Descifraré el enigma y la gran Esfinge del tiempo  
diluirá grano a grano cada recuerdo  
sobre el estanque de los días idos y venideros.  
Las sombras de la distancia agitarán sus adioses, trémulas,  
como tenues figuras de niebla y jirones de nubes  
antes de ser barridas por un sol arrebatado de vida.  
Es todo, diré, es todo.  
¿Y acaso no es suficiente?  
Todo lo que reluce, todo lo que vibra, todo lo que estalla,  
todo lo que canta, todo lo que gime, todo lo que brama;  
las palabras, los nombres, la sustancia de las cosas,  
todo, todo, todo.  
Todo será una delirante alegría al filo de la noche  
más profunda, al borde de una incontestable nada.  
Y exhalará su último sonido la voz que brotó  
unida a otras voces, y se apagará la mirada que espío  
el temblor de otras miradas,  
como un capullo apretado de vidas y promesas  
cumplidas entre el ocaso y el amanecer.

## Capítulo 74

### **PANDORA**

Una tarde cualquiera (borroso recuerdo de otra vida),  
alguien posó sobre mi palma este hermoso celular  
de líneas perfectas, figuras juguetonas  
sobre fondos coloridos y vibrantes sonidos.

Aprendí a encender sus fuegos y pulsar cada letra  
con la suavidad de una yema que toca la gentil  
superficie del agua en calma.

Y me hablaron voces desde su boca, y brotaron  
palabras de sus luminosas entrañas con recados  
fraternos y distantes, y las señales del mundo se agolparon  
entre mis dedos con la urgencia de un pulso hipnótico,  
y dije sí, acepto, y me senté a mirar correr por sus linderos  
la alegría y la tristeza, el amor y la rabia, el dolor  
y el éxtasis arrebatado de las luchas, junto al espectáculo de turno.  
Lo guardé en mi bolsillo como un precioso talismán  
para la vida y para la muerte, y descifré sus enigmas  
antes del amanecer y después del ocaso.

En el poderoso temblor de su llamada se ensanchan horizontes  
y parece estremecerse la vida entera con sus honduras y pasiones.

En la muda quietud de su silencio aguarda el horror  
del desprecio y el olvido presentido entre portentosas  
muchedumbres de la tierra.

Nunca la comunión de lo humano vibró con tal desvarío.

Nunca la breve soledad de un segundo se hizo tan profunda e inmensa.

En el irrefrenable ardor de los nuevos mundos que florecen  
y colapsan más allá de sus inescrutables ventanas,  
el rastro endeble de otro mundo, de otras voces,  
de otra vida que estuvo al alcance de la mano,  
parece marchitarse en la espera.



## Capítulo 75

### EL CANTO DE LA ESFINGE

Y a pesar de todo nada ha sido dicho.  
Como desgastados ropajes de fuegos fatuos  
se diluyen las palabras sobre las cosas,  
impregnadas de ausencias y nostalgias  
sin forma precisa y sin retorno,  
aletean en un efímero beso de quimeras  
que se encadenan al tiempo y al espacio  
inhabitable de lo otro,  
de lo irrecuperable, de lo depuesto  
en una distancia inexpugnable,  
devastada de toda medida.  
En vano las abrimos y las cerramos,  
las alzamos del polvo de la nada  
y trenzamos la ronda del mundo  
entre el cadencioso crepitar de sus eslabones.  
Más allá, más allá,  
siempre más allá, en lo profundo  
de sus aciagas raíces de quebradizos cristales sonoros  
cavamos tras la vena más álgida de cada cosa  
hasta traerla al mundo bajo su sombra  
y las vemos brillar y arder y gritamos: "¡Eureka, eureka!",  
arrebatados por el éxtasis y la gloria de lo nunca dicho,  
de lo inexorablemente impronunciado.  
Signo sobre signo,  
imagen sobre imagen,  
empujamos el sueño de lo humano contra el incierto  
designio de lo inmenso,  
y pulsamos las notas del ser con la dignidad  
de una Esfinge esculpida en arena y barro.

## Capítulo 76

### DELGADO COMO UN HILO

En una *canción de la ciudad*  
tiene que haber  
un dios fálico y un mar  
de esperma, Efraín,  
no hay caso.  
Las golondrinas y las flores  
deben morir aplastadas  
o marchitarse.  
Y un muro, claro,  
imprescindiblemente un muro  
y un hueso  
y un hombre delgado  
como un hilo,  
y sangre  
y *semen reventado*.  
¿Dejé algo innominado?  
No importa.  
Alguien más lo vomitará por mí  
con pus, coágulos y todo eso.  
Un "poeta" tal vez,  
quién sabe.  
Por lo pronto, apaga la luz  
y déjame soñar  
con las colmenas  
y *la dulce miel de los ijares*.

## Capítulo 77

### COMPÁS DE ESPERA

Somos los que esperamos,  
en los consultorios, en las filas  
de los supermercados,  
en las oficinas atestadas de burocracia,  
en los bancos,  
en los cajeros automáticos,  
en los infinitos espacios cibernéticos,  
segundos, minutos, horas,  
a que nos den el pase para entrar  
en la línea de juego  
y poder hacer nuestra movida  
según las reglas.  
La máquina nos ha subyugado a su antojo,  
nos marca los momentos  
y nos dicta las formas y los lugares:  
¿quiere pasar?, compre su boleto y espere,  
¿necesita algo?, saque su número y espere,  
¿desea ingresar?, haga click y espere,  
¿olvidó su clave?, siga los pasos y espere.  
Ya se sabe, el tiempo es relativo,  
arriba todo se acelera, todo se resuelve en un suspiro,  
abajo el reloj se alarga, llega siempre retrasado  
o simplemente se detiene para siempre.  
Somos los que esperamos,  
en un mundo lleno de promesas,  
abarroto de sueños incumplidos  
y esperanzas etiquetadas para la posteridad,  
cerramos los ojos y pedimos los tres deseos,  
frotamos la lámpara  
y esperamos a que el "felices para siempre"  
no sea un simple  
invento de Walt Disney  
para reventar la taquilla de un domingo familiar.

## Capítulo 78

### **LÉGAMO PRIMORDIAL**

Y de pronto todo es piel,  
todo es cuerpo, materia y órganos  
expuestos ante la borrasca de lo palpable,  
palpitando y creciendo  
entre lo primigenio y lo caduco.  
Qué vana es la mirada  
perdiéndose en el vacío intocado  
de lo ausente,  
de la privación insubstancial  
sin textura ni aromas  
que la detengan para el deleite o el abrazo.  
Incluso la carencia  
se aprieta contra las manos  
y reseca las entrañas y la boca,  
incluso el silencio es un abismo  
de latidos que se estiran  
poblando la oscuridad de un momento.  
Incluso el amor, incluso el regazo gimiente  
de una vida truncada  
se retuerce empapado de puños y lágrimas.  
Qué efímera la palabra y los nombres  
rebotando en lo oquedad de una noche,  
sin el beso abrasador de una superficie,  
de una voz que responda.  
Y la pueril sensación de abarcarlo  
todo en el océano de un pensamiento  
ufano de razón y tiempo.

## Capítulo 79

### NATURALEZA MUERTA

Aquí, sobre esta piedra,  
se asentaron los pilares del mundo  
un día,  
cuando la candente efigie  
del universo aún fraguaba el polvo  
cósmico de una vida aferrada a un pensamiento,  
a una idea, a una forma o a un nombre.  
Aquí se ha quedado, quieta,  
desechada cual piedra fundamental  
de lo ignoto.  
Ninguno vino a socorrerla de la sombra  
del olvido, ni cantó las edades y los tiempos  
que la horadaron y la cubrieron hasta esculpir  
la raíz de su impasible abandono.  
¿Sobre qué océanos de vastedades cruzaron  
sus elementos antes que el primigenio silencio  
fuera roto para siempre y la furia  
candente de los volcanes la contuviera  
entre la tierra y el cielo?  
¿Cuánto insondable cataclismo trizó  
la matriz de su primer continente?  
¿Qué de manos cercenaron la compacta fibra  
de su entraña?  
Miradas errantes habrán barrido su lecho  
de pétreas estelas como un fugaz vuelo de aves que se apura  
hacia paisajes más amables y tiernos.  
Aquí está, más tenaz y eterna que la brizna de una era.  
Acaricio la filosa rugosidad de sus contornos  
con el estremecimiento de una diminuta mano  
recién nacida ante el primer contacto del seno materno,  
y sentado sobre ella, la imagino inmensa,  
como una portentosa atalaya alzándose  
sobre un piélago inabarcable de eones e incontables estrellas.

## Capítulo 80

### CUP OF TEA

Ni aprendiendo inglés se me abren las puertas,  
ni las ventanas, ni el portillo por donde pasa el camello.  
Será porque en lugar de golpearlas las acaricio,  
admiro su textura y sus formas  
y pienso qué linda se vería una así en mi casa  
estilo victoriano, o en mi guarida tipo hobbit,  
con una aldaba en forma de cabeza de león  
hambriento atrapado por un anzuelo de hierro.  
Me paro frente a ellas y les hago una reverencia a lo Tony Caluga,  
y les susurro: *Mellon!*, como en una antigua canción élfica  
en una noche lunar en mitad del boscoso follaje.  
Qué le voy hacer si aprendí a cerrarlas  
antes que abrirlas,  
con un gracioso roce de mi mano se sellan tras mis pasos  
y acompañan la comparsa del que se aleja  
en sentido contrario del reloj, retrasando la llegada  
a donde la promesa de su glorioso destino debió llevarlo.  
Los horizontes se ensanchan dentro de mi mente  
y se quedan ahí, discapacitados para recorrer el tupido velo  
de la realidad.  
*I'm really sorry, efficiency is not my cup of tea.*  
Nada que hacer.  
Aprender el lenguaje hegemónico de turno  
no me hizo baluarte de la modernidad ni me dio  
súper poderes para descifrar el oscuro código del éxito.  
Pero al menos puedo leer tranquilamente el colorido "Welcome"  
pintado en el tapete frente a miles de cerrojos  
que velan quietos e imperturbables, con su sonrisa silenciosa,  
susurrando la belleza de lo vedado  
como en un indescifrable juego.

## Capítulo 81

### FIJACIÓN

Si me masturbo pensando en usted,  
no se ofenda.  
Es el halago que mis manos  
y alguna otra parte innombrable de mi cuerpo  
le dispensan por la sensualidad de sus formas  
y la oscuridad de las mías.  
Le haría un poema abarrotado  
de metáforas altisonantes aderezado  
de rimas átonas que no pegan ni juntan,  
pero ya ve  
lo inevitable de caer en el recurso bukowskiano  
del culo, la vagina, los eructos y fluidos afines.  
No es llegar y formar una imagen  
y que el lirismo se desprenda de ella  
como un sueño se desprende  
de las trémulas paredes del alma.  
(Ok. Esa fue gratis.)  
En cambio hablar del moco  
pegado en la comisura del labio  
royendo la inspiración en podridos  
burdeles de calles y avenidas  
de este siglo,  
eso ni tiene que pensarse mucho,  
es más, pensarlo demasiado sería destemplar  
el filo oxidado de su carcoma  
y la fuerza de su bestial honestidad.  
Si le digo que los rugosos ropajes  
de mi sexo se distienden en frenéticas  
ansias por alcanzar la tibia sombra  
de sus rincones más inaccesibles,  
concédame una breve  
sonrisa halagada  
de inconfesables deseos,  
como una puerta apenas entornada  
dispuesta a conceder  
una última visión placentera  
a este triste fraude  
de fijación freudiana.

## Capítulo 82

### **DETRITUS POETICUS**

Qué hermosa eras, amada,  
cuando aguas cristalinas manaban  
del manantial de tu risa,  
y el sol anidaba su fulgor  
en tu pelo,  
como ascuas de luz  
que aún no emprendían el vuelo.  
Eras cual égida alzándose  
sobre candentes rastros  
de amores silentes, devotos, feroces.  
¿Recuerdas, amado,  
como en ti se hundía el oscuro filo  
de la noche abriendo las carnes gimientes,  
y era la pulpa de tus labios  
gloriosas entrañas para la bestia  
de esta boca?  
Cómo te hincabas entonces en la piel  
de maduros primores,  
con guirnaldas de flores apretadas  
al sudor de tu espalda,  
sobre una mullida alfombra de hojas.  
Ahora a qué vienes,  
amado, amada,  
a esta jaula de chacales  
hambrientos de quantums y pixeles,  
¿a que te enrostren la patética  
rima florida, pastosa de mieles y abejas,  
grotesco forraje de memes?  
La exultante primavera, los inquietos hados  
y los dioses,  
todo el lirismo decadente de las musas,  
son el desecho de una vida  
verde-ecológico que se va por un retrete.



## Capítulo 83

### PUNTO FIJO

Me detuve en esta esquina  
a ver pasar la vida  
con el aire imperturbable de quien sale  
a fumarse un cigarrillo  
en la intemperie a la que arroja  
el famoso y seudo universal edicto: "Prohibido fumar".  
La contemplé transitar sobre el cemento  
manchado de orines y oscuras reminiscencias  
de chicles escupidos sobre el afán del día.  
La vi contonearse o renguear,  
entonando con voz destemplada  
la balada popular estancada en el tiempo,  
o armonizar con fluidos y melódicos tonos  
la nueva antigua trova atrapada en las mazmorras  
de la negra memoria.  
Todo al mismo precio.  
Hora tras hora,  
año tras año,  
la veo andar por el día  
con la misma displicencia de un cielo  
incinerado en arrebatados ocasos de invierno  
en screensavers que nadie mira.  
Aquí, sobre este punto fijo  
en que la vida fluye siempre la misma,  
me detuve con la esperanza de flor o de piedra,  
de astros tutelares girando contra el azar  
de galaxias y tiempos,  
de frutos jugosos para el deleite  
de quien pide su último deseo antes del final  
de una perfecta ilusión.

## Capítulo 84

### **SINE QUA NON**

Si yo mirara la superficie de las cosas  
me quedaría en el paraíso de las formas,  
gustando de los frutos mal habidos de la especulación  
y la fama bastarda,  
pero una mota cósmica irradiada de quién  
sabe qué oscura estrella en el principio  
de los tiempos me deparó los jugos nutrientes  
del plasma fetal como un caldo espeso  
donde hirvieron los anhelos de espiar  
hacia las profundas grietas de lo ignoto.  
O tal vez fue el horror de la vida que se estira  
sin remedio sobre un horizonte sin arrullos  
de palomas, ni dedos entrelazados por los hilos  
de un ocaso, lo que me hizo  
despreciar el gesto y la risa fácil  
para disfrazar el vacío más amargo,  
la cáscara más miserable de lo existente,  
rotulada con insignes nombres de ser, razón o alma.  
En cualquier caso,  
nada despinta la migraña vespertina,  
las pastillas tragadas como santos griales  
para salvar la cordura y disipar el fuego  
abrazador del tubo digestivo atascado  
en interminables dolores de parto sobre el excusado.  
Si yo mirara la superficie de las cosas,  
tal vez daría rienda suelta a los vientos  
que se quedaron prendidos  
después del último almuerzo  
y antes del último intento de poesía.

## Capítulo 85

### **MUERTE SÚBITA**

Entonces así es como la muerte nos arrebatada,  
sin contemplaciones de sentidos o porvenir ninguno,  
sin avisos ni señales, ni sueños ni esperanzas que importen.  
Igual que la fibra más preciada del entramado vital  
es hurtada de las cimas abisales del universo,  
así la señorial devastadora de mundos esquilma el perfume  
de los botones en flor o el destello dorado de las hojas marchitas.  
De pronto es el vacío aullando en mitad del anhelo más vibrante,  
de pronto es el silencio eclipsando el susurro más dulce,  
la promesa más tierna,  
ahuecando la carne de sonrisas, de palabras, de un cálido abrazo.  
Y en el centro de su nudo mortal se desgarran algo,  
inexpresable, inconcebible,  
inalcanzable para el sonido de ningún consuelo,  
de ningún arrullo amante, de ningún olvido venidero.  
Porque así es como la muerte nos arrebatada,  
cada pregunta se desgaja como una mancha  
diluyéndose en un vasto océano de indescifrables signos  
rumbo a ningún lugar.

## Capítulo 86

### **FLAMEANTE OBEDIENCIA**

Y nos dirán una vez más:  
ármense de paciencia,  
y esta vez sí seremos obedientes hasta el tuétano,  
y nos armaremos hasta los dientes.  
Apertrechados en este globo cósmico  
entre la nada y la cosa niuna,  
nos prepararemos a resistir el azar y el tiempo.  
La breve brizna de un latido  
en el corazón de un abismo.  
El leve roce de un suspiro  
en la superficie de un silencio.  
Nos armaremos de paciencia  
en la trinchera de los sueños esquilmados  
para la muerte, para el fuego sideral devorador  
de horizontes, erguidos sobre el fatuo devenir  
de la ilusión y la palabra.  
Que otros sacudan sus cuellos  
sobre el filo de la realidad tirana.  
Que otros bailen agitando las trémulas alas  
ante el huracán insufrible de la espera.  
Armados de paciencia abramos fuego  
a diestra y siniestra,  
contra cielo y tierra,  
antes de que la última reserva  
se consuma en el fuego abrasador  
de una retórica pletórica de promesas  
y fábulas para dormir.

## Capítulo 87

### **FADE OUT**

No me olvides.  
Difuminadas tras los cristales de mi alma  
se agitan las silentes brasas de tu boca,  
sueño abierto hacia el dulce clamor  
de un deseo injertándose en la savia  
poderosa de otra vida,  
de otro tiempo.  
No me olvides.  
Conjugando el verbo de lo ignoto  
tantas veces diferido  
en la piel cuarteada  
de esta estancia,  
aguarda un cálido recuerdo  
tembloroso, como ave  
estremecida de dolor  
o desconsuelo.  
Nadie abre sus ventanas.  
Los cristales se acarician con el aire  
cual amantes que no saben  
dónde empieza la distancia,  
dónde acaban los pesares.  
No me olvides,  
y repara el mundo que abrigaste  
entre tus palmas quietas  
y profundas,  
cristalinas mariposas  
bajo el fuego del estío  
que hace llaga en cada piedra,  
en cada órgano que toca.  
No me olvides.  
No me olvides.  
O en la muda memoria  
habrá un gemido hecho sombra  
sin retorno ni presente.

## Capítulo 88

### **IBÍDEM**

Se me acaban las palabras.  
Los eslabones que las unen se desgastan  
y resquebrajan.  
Un remedo tumefacto de redundancia  
cíclica las corroe como a mariposas secas  
estacadas bajo la suave lumbre de un  
escaparate, en piezas de museo  
apergaminadas y mustias.  
Hasta aquí, me susurran, hasta aquí,  
y su aliento moribundo socava  
el abismo donde los naufragios se dilatan,  
sucumbiendo bajo un profundo mar de espejismos  
trizados y añejos.  
¿A dónde fue la tersura de sus sueños,  
los dinteles de sus figuras elevándose  
hacia un cielo de ébano y escarcha,  
lejos,  
en la profunda noche?  
El primer signo de un gesto insondable  
tras las grietas del tiempo,  
estirándose hacia atrás y hacia adelante  
en un insoportable vértigo.  
Me detengo.  
Y la náusea tiene cuerpo.  
Tiene nombre.  
Tan antiguo como el miedo.  
Un conjuro que se eleva como un eco  
incesante, mortecino,  
repitiendo,  
repitiendo,  
repitiendo,  
repitiendo...

## Capítulo 89

### LEITMOTIV

Aquí vinimos por los besos  
y los abrazos,  
por el fuego palpitando dentro de un pecho,  
por la miel destilando entre el follaje  
de una primavera que nunca acaba.  
Nos arrastró el aroma de un sueño  
o una esperanza,  
como un pan recién abierto  
sobre la mesa matutina que despierta,  
una promesa, una risa tintineante  
repiqueteando en la distancia,  
el anhelo de una dicha  
que se ensancha más allá de esta tierra.  
Lo demás fueron silentes rastros,  
ecos moribundos anegando  
estancias vacías,  
una mano temblorosa en retirada,  
unos labios apretados  
sin destino,  
siempre en fuga,  
palpando en la oscura noche  
del olvido y la memoria cercenada.  
Aquí vinimos por la voluptuosa  
ternura de la piel  
ofrecida  
en tersa caricia para el abandono  
y la ausencia,  
por la dulzura de un vino  
derramándose en la sangre  
vibrante de cantos y festejos.  
Lo demás fueron deshilvanados remiendos  
sobre un vacío,  
sobre un apetito primigenio de besos  
y abrazos  
tras el primer llanto.

## Capítulo 90

### FAQ

¿Qué es suficiente?

Un silencio eterno.

Una efímera fractura sideral de espacio y tiempo.

Un perentorio acuerdo entre las partes.

Una esperanza más allá de lo posible.

Una plenitud inconstante.

Una bóveda estrellada trazando mil destinos.

Una palabra inacabada.

Un signo de interrogación al final de todo.

¿Hasta dónde se dilatan las columnas

de un cielo inhabitable?

¿Hasta cuándo?

Las oscuras fosas de la materia

con sus desaforados ojos,

guiñando su inconmensurable vastedad

cósmica,

¿hacia dónde navegan

en la inabarcable noche de los astros?

¿Quién lo entiende?

Pixel tras pixel

se entretejen las constelaciones

en un manto de circuitos

urdiendo el profundo abismo

de un rastro infinito.

Arrojados hacia su propio sino,

cual pródigos hijos sin retorno posible,

se pierden en la niebla de lo venidero.

Su luminosa barca zarpando

hacia un sol desgajándose de un mundo

que queda en el ocaso,

indiferente a los alegres cantos,

a los llantos y los adioses.

¿Qué es suficiente?

Una vida hecha a medida de los sueños.

Un beso rebotante de promesas.

Un mensaje inocuo al final de la espera.



## Capítulo 91

### ILUSIONISMO

Si aún queda algo de tiempo  
quisiera saberlo.  
Un recado en el último instante  
antes de que esta nave toque destino.  
Si las lágrimas y las sonrisas fueron suficientes  
entre el amanecer y el ocaso.  
Si las formas delineadas sobre la oscura  
roca de esta caverna sideral  
forjaron un mensaje merecedor de una respuesta,  
o la digna eternidad de un silencio ignoto.  
Estas figuras,  
estas insignias del alma sobre una superficie  
rugosa o transparente,  
como aves embarcadas en su peregrinaje  
hacia otras tierras,  
rumorosos signos en movimiento  
contra un cielo abierto e impredecible.  
El fuego de la espera  
que consume los navíos y esparce  
las cenizas de lo irrecuperable  
destella con delicada indiferencia  
sobre las aguas de esta tarde que declina.  
Antes de que la última brasa  
se diluya bajo la fría oscuridad del olvido,  
quisiera saberlo.  
Si aún queda algo de tiempo.  
Si a la ilusión de la vida  
aún le queda un truco bajo la manga  
para una última sonrisa  
con vestigios de infancia.

## Capítulo 92

### **METAPOESIS**

Hoy dejaré de lado los pormenores  
que nos trajeron a esta tarde  
cargada de soles fundiéndose en esplendorosa  
agonía de luz y quietud salobre.  
Me inclinaré ante este mar de palabras  
agitándose bajo el oleaje  
de lo que se niega a ser pronunciado.  
Entre nosotros los signos se levantan  
como señales de una fraterna  
desesperanza desdibujada más allá del tiempo  
que permanece idéntico a sí mismo.  
Los mismos sueños, las mismas añoranzas,  
el mismo canto tronchados  
sobre el mismo ángulo  
contra este mismo suelo.  
Qué sé de transeúntes  
pernoctando como prófugos  
de su propia miseria en lejanas y extrañas tierras.  
Qué del horror consumiendo  
el gesto más casual tras la cena cotidiana.  
Qué del exilio que arrebató  
desde las raíces hasta la pulpa  
abierto como una llaga sangrante.  
Qué de un horroroso Chile  
sin salida y sin retorno.  
Qué sé de la poesía,  
la verdadera poesía, la poesía en su blasón  
más alto como un muro transparente  
donde cristaliza un mundo inacabado de deseos.  
Este exilio, este pseudo-exilio autoelegido,  
este exilio hacia el centro de uno mismo  
tras un decoroso paseo por los Malls y servicios higiénicos,  
una breve y fugaz estancia  
en la virtualidad de una vida insípida,  
sin sabor a nada.  
Qué sé, Enrique,  
de la poesía encarando la muerte  
como a una vieja raquítica  
vencedora de todo.

## Capítulo 93

### PEQUEÑOS BUDAS

¿Quiénes son esos que meditan  
sobre el mundo como si su vida dependiera  
de ello?

Tristes aprendices de chamanes  
en la soleada cima de siete colinas  
erigidas entre desechos de circuitos  
y tarjetas sin banda electrónica  
ni línea de crédito.

Beben su sabiduría como un licor  
procesado para los grandes  
mercados del mundo.

La recogen a montones  
en los canastillos de ofertas  
etiquetados para Autoayuda,  
y repiten los salmos  
sobre la gran marquesina  
de las redes.

Una cadena lleva a la otra  
y las cuentas cuadran,  
perfectas,  
inmutables,  
eternas.

De los voluminosos estantes  
de la academia  
tomaron el atizador y el fuego  
y ahora lo agitan  
contra todo lo que se mueva  
más allá de sus mantras  
y sus rezos.

¿Sabrán de dónde vienen?

¿Sabrán a dónde van?

Pero saben cuál es el camino  
y cuál la contraseña  
para la armonía y la salvación.

Han medido el mundo  
en una vara de incienso  
y han purificado su esencia en la sofisticada  
llama de un encendedor.

Nosotros, pobrecitos mortales,  
buscamos un simple trozo de tierra,  
una roca, un breve paisaje

donde pernoctar en la noche del mundo,  
si es posible a resguardo  
de la intemperie y  
con las comodidades de turno.  
Abrigar un corazón nos basta y sobra,  
un cuerpo y un sueño simple,  
suficiente para que una leve sonrisa  
ilumine los afanes del día  
antes de cerrar los ojos  
para siempre.

## Capítulo 94

### HASTA LA MUERTE

Aquí la muerte persiste.  
Disculpen los amantes de la risa  
y el timbal al pie del Sinaí,  
los amantes de la gloria  
y un cielo repleto de bendiciones  
y maná cayendo como migajas  
desde la mesa del todopoderoso  
signo de todos los tiempos.  
Aquí la muerte persiste,  
la muerte, persiste,  
la muerte,  
la muerte,  
la muerte,  
y no hay disculpa que valga,  
irrisoria, sin sentido,  
un gesto de desdén  
con guarnición de buenas maneras  
para amenizar el plato fuerte  
que será servido en su punto de ebullición  
más calcinante.  
Todo se disipa,  
olores, sabores, texturas,  
figuras y colores,  
espacios y tiempos,  
todo,  
sólo la muerte persiste  
con su férrea promesa inquebrantable  
al final de cualquier eternidad.  
En este mismo instante, espolvoreada  
sobre huesos y carne  
teñidos en la herrumbre  
de antiguos abrazos,  
en esta misma hora, en este mismo intento  
de domeñarla bajo la memoria  
y las palabras.  
Persiste.  
Persiste.  
Contra el conjuro más dulce,  
el más humano,  
persiste.  
Aquí,

engullendo su propio corazón  
y su propia alma hasta la muerte.

## Capítulo 95

### RESABIOS TENACES

¿Por qué las palabras despliegan sus alas  
sobre este terreno baldío?  
¿Por qué rebuscan entre sus rastrojos  
un alimento que nutre vientres resecos de anhelos?  
Graznidos ciegos en mitad de los días  
que se abrasan en el fuego más feroz, implacable  
engullidor de destinos.  
Así van tentando los minutos,  
cual semillas muertas calcinadas de su fruto,  
eslabón a eslabón,  
paso a paso,  
escociendo entre oscuros pedernales,  
rociando este yermo detenido en el tiempo.  
Sus figuras se recortan contra el umbral  
como un sueño en espera,  
un ala herida temblando desnuda  
de cuanto pudo ser abrigado  
en la dicha de un vuelo.  
¿Por qué perduran sus ensalmos a pesar de la ruina,  
contra toda tormenta, sobre todo sino?  
Acaso hay un eco que aguarda.  
Un recóndito eco que persiste en este mudo foso  
del alma.  
Hay tiempo, murmura, hay tiempo,  
besando con su aliento moribundo los dinteles  
cuarteados de alguna esperanza.

## Capítulo 96

### DANZA MUDA

Así que aquí me siento día tras día  
esperando a que las palabras dejen su recado,  
una señal, una sombra,  
un rastro de nube o agua o viento,  
gimiente desvelo inaprensible entre el sueño  
y su vigilia.  
Remonto el precipicio de mi alma  
como un sonámbulo en la bruma del signo  
inalterado sobre esta llanura blanca y desierta,  
despojado de todo lo que pudo abrirse  
paso ante el vendaval de la desidia.  
¿Aún queda algo más allá de la espera  
prolongándose tras este mar de píxeles  
y bits fluyendo a través de una noche sin tiempo?  
¿Quién habitará sus costas?  
¿Dónde encallarán los mensajes extraviados  
en su irremediable naufragio?  
Nada es seguro. Todo es incierto.  
Vacía de sonidos esta voz se hunde  
en el ocaso de un silencio tan indecible  
como la muerte.  
Sólo quedan sus figuras,  
sus formas ahuecadas danzando bajo miradas  
pasajeras que recogen sus hebras  
y las trenzan en canciones ligeras,  
como el aire de un otoño  
que arremolina moribundas hojas secas.



## Capítulo 97

### **CAPACIDAD DE AHORRO**

Si me atrevo a llamar a esto poesía  
es porque los casilleros de los conceptos  
y las categorías ya dan para todo  
y para nada.

Poner una línea tras otra en una catarsis  
espasmódica de oscuro sentimentalismo  
es un puro reflejo condicionado,  
un colorido fetiche detenido en la vitrina  
del consumo universal,  
un regurgitar sapos y culebras  
para conjurar la maldición espuria  
de un tiempo igual a sí mismo.

Deslavado.

Incoloro.

Redundante.

Irreversible.

La misma horma para distintos zapatos.

Elija el que le quede.

Ajústelo, siéntalo, póngase en movimiento  
y vea cómo se expande

esa ilusión de libertad

que se estira más allá del horizonte  
fundiéndose en posibilidades infinitas.

O simplemente lea las referencias  
a pie de página:

vicio incurable,

nada,

íncubo,

razón de la sinrazón,

queja A o queja B.

Y ahórrese un tiempo precioso.

## Capítulo 98

### **INFRASONIA**

Vuelve por mí el silencio,  
como un hermano bastardo que nunca perdona.  
Regresa con palabras y memorias  
hirsutas de aromas que han perdido  
su esencia y su forma,  
de fibras de olvido,  
de infamias y expoliaciones  
ondulando al viento como despojos de piel radioactiva  
tras la devastación más abyecta,  
tras la mudez de la barbarie.  
Sus inaudibles notas tiñen ciertos atardeceres,  
ciertas madrugadas,  
ciertos cuerpos  
extraviados en un tiempo irrecuperable  
para sí mismo.  
¿Qué será de ti?, pregunta sacudiendo  
los cascabeles de un destino incierto,  
¿qué será de ti?  
Agita la fusta de las cicatrices más profundas,  
las trae a mi mesa con el sabor  
del pan y la leche recién espumada,  
y luego cede,  
y luego perdona,  
y en su silencio de silencio  
más prístino  
se retira dejando las migajas de una dulzura  
tenue, aleteando  
una añoranza ancestral de paz  
y quietud que temple las aguas  
inmaculadas del alma  
que lo llama, que lo busca,  
que pide pagar el precio  
de su eterno silencio.

## Capítulo 99

### **PANTOCRÁTOR**

Los mismos hados que nos tejieron  
las dulces guirnaldas de la dicha  
nos fraguaron los eslabones del infortunio  
y exprimieron los amargos zumos del azar.  
Vetustos dioses dando palos de ciego  
a la piñata de un mundo que se inclina o se eleva  
al ritmo del mazo y la risa.  
Un día los sueños se encumbran, luminosos  
de victorias arrebatadas al fatuo destino,  
otro se troncha la vértebra de la vida en un abrir  
y cerrar de ojos  
sobre una pupila que se dilata horrorizada  
de sí misma.  
En vano es el llanto humedecido  
por preguntas incontestables.  
En vano la risa repicando  
su insolente júbilo desafiante.  
¿Dónde está la conquista tras la expoliación  
y el vacío?  
¿Dónde los lamentos bajo los dinteles  
de un cielo abierto a las estrellas?  
Un mismo día el sol se eleva  
y la noche cae sobre el mundo.  
Sin razón, sin motivos,  
sin propósito ni fines que lo sustenten.  
Sólo miríadas de tiempo inexplicable  
depositándonos sobre estas arcas del pensamiento  
y el punto exacto en el que latimos.  
¿Qué más?  
Renacer.  
Arder.  
Temblar.  
Abrir las alas de lo ignoto y surcar  
los mares de lo incierto  
hasta el más recóndito hálito de vida.  
De cara a los indolentes albueros blandir las lanzas  
de esta irrefragable libertad indómita.  
Abandonados al capricho de la fortuna  
quemar las naves en su marcha hacia ningún puerto.  
Nada nos ata, nada nos convoca.  
Todo está por escribirse sobre nuestra tumba

y cada palabra ha de ser tallada con el fuego  
de nuestra inconquistable voluntad.

## Capítulo 100

### RECICLAJE

Vengan a mí las palabras  
que un día hervían en el caldo  
espeso de lo inmenso.  
Sus diques abiertos, fluían  
y reflúan en los profundos surcos  
del tiempo.  
Sobre este yermo de signos estériles,  
bajo esta bruma de nombres difusos  
hoy las convoco.  
¿Qué fue de ellas?  
¿Dónde anidaron tras el alborotado  
jolgorio de su primer vuelo?  
Las conjuro en noches plagadas de gritos,  
en días grávidos de sed y desiertos.  
Evoco la pulpa dulce de sus reminiscencias  
ante esta página quieta.  
Cuán breve fue su flama,  
qué fugaz el parpadeo  
que abrió las sombras  
en el instante más oscuro del tedio.  
Sus ínfimos trazos quedaron como un vestigio  
sin cuerpo,  
una indeleble trizadura sobre el cristal  
de algún sueño.  
Aquí las dibujo,  
cual retazos de sonidos vacíos,  
rescoldos agónicos de lo efímero y lo eterno.  
Reciclando restos muertos  
de palabras que jamás volvieron.

## Capítulo 101

### **BLACKOUT**

Cuando todas las pantallas se apaguen,  
cuando todos los pulgares se detengan,  
entonces sabremos qué fue de nosotros  
y podremos seguir adelante o morir en el intento.  
Para entonces los secretos y las conjuras  
habrán sido expuestas hasta el último rincón del mundo  
sin retorno posible  
y sólo restará desempolvar la textura de las cosas  
relegadas en la bruma oscura de los cuerpos.  
¿Sabremos a qué olía una palabra brotada del aliento  
sonoro cuajando en la espesura del espacio y el tiempo?  
¿Tendremos el sabor de la resaca algorítmica pegada  
a las pupilas dilatadas ante el pulso ancestral de la vida?  
O todo será distancia irrevocable,  
imagen sobre imagen,  
sombras al final de una caverna perfectamente habitable,  
noesis y noema,  
fondo y figura,  
virtualidad hecha carne y signo frugal.  
Una voz dirá nuestro nombre y no sabremos  
si fue el viento, el fragor de mares distantes  
o simplemente la alerta de un mensaje entrante  
sin respuesta posible.

## Capítulo 102

### FOLLAJE EN ARRULLO

La hoja que se pliega al viento  
es una flama frondosa que saluda en la distancia.  
Su lengua de rumorosos atardeceres  
recita los enigmas indescifrables de una vida  
reposando en sus albores.  
Cual insignia de la brisa agita sus estandartes  
en la bruma de los días,  
en el fulgor de las noches,  
y se acuesta sobre la temblorosa piel del agua  
cuando se aquietan sus misterios.  
Déjenla habitar en el verdor  
de sus sueños, en el frescor de sus fuegos.  
Su palma abierta traza los linderos de un cosmos  
más vasto que el aliento del universo,  
las rutas de un tiempo profundo como un espejo.  
En sus filamentos yacen escritas  
las runas de un destino esplendoroso e impronunciable,  
en sus anchos horizontes el incesante  
vaivén de lo que se mueve y retoza  
abre sendas y se aglomera.  
Oscilan los segundos abanicándose en los pliegues  
de su ropaje vegetal como un hechizo.  
Sobre el torso hendido de sus alas  
las perlas de la aurora desgranán el húmedo sopor  
de su limpidez lozana.  
Déjenla ondear su fértil enseña  
al nacer la sombra, al morir el alba,  
como quien celebra,  
como quien convoca,  
como quien aguarda.

## Capítulo 103

### **XDISTANTE**

Sumerjo mi corazón en el piélago de la renuncia.  
Festejo la deserción ante el imperio  
inmutable de los astros.  
Como quien recoge guijarros depositados  
en las orillas estancadas del tiempo  
me inclino sobre cada instante  
para abandonarlo a la irremisible vacuidad  
de lo quieto.  
Las cosas del mundo se acallan,  
remisas,  
postreras,  
oscuras.  
Ya no recuerdo sus nombres,  
ni el aura con que bordaban palabras  
de un canto grumoso,  
espeso en despojos inversos.  
Pude volver, pero no vuelvo.  
Pude manar, mas permanezco.  
A mi espalda Sodoma,  
ante mí la ancha llanura redentora  
ondeando sus indulgencias.  
En su frontera equidistante persisto,  
ni estatua de sal, ni absuelto del fuego,  
en suspenso el aliento vital  
y el tembloroso estertor de la muerte,  
en suspenso.  
Sobre esta hoja en blanco machaco  
los frágiles huesos de un verbo impronunciable,  
como retoños reseco eclipsados  
en la boca de una primavera desierta.  
Con sus guirnaldas inocuas adorno los dinteles  
de una abdicación más portentosa  
que la devastación más portentosa.  
Desciendo en sus ríos oscuros, inconcluso,  
sin calor, sin dolor, sin miedo.



## Capítulo 104

### ÚLTIMO TWEET

Amigos, detrás de los píxeles  
hay tantos rostros buscando su paraíso,  
preguntando por el nombre de cosas irrecuperables, perdidas,  
y el tiempo de un destino.  
Habría que agradecer la fiesta de un signo  
dado para el jolgorio de las redes,  
el coctel de risas y odio digitales servidos en bandejas de entrada,  
las flores nacidas en la intemperie cibernética,  
creación vástago de una hidra múltipara  
con sus miles de ojos reduplicando un mundo  
de posibilidades infinitas.  
Pero el frágil cristal de la realidad  
se ensancha y se agrieta en sentido directamente proporcional,  
y ya no hay vacío que la contenga.  
¿Lo sienten?  
De poco sirven las palabras.  
Escribirlas. Publicarlas. Leerlas. Hacerlas un ovillo y tragárselas.  
La tinta derramada ya no es indeleble,  
ni se borra ni deja su impronta invisible  
como mudo testigo de pergamino secreto.  
Nada de lo que aquí se diga está escrito en piedra,  
papel o tijera.  
Bastaría un leve soplo, un mísero pulso magnético, errático  
como un ebrio ciego que no sabe lo que enuncia o toca,  
y todo volvería a cero.  
Los nombres. Las formas. El último tweet.  
Siempre lo supimos, amigos, siempre.  
Por eso abrimos fuego a quemarropa,  
rompimos las lanzas de todo lo humano y lo divino,  
apuntamos a la cabeza del libre albedrío  
y le hicimos vomitar hasta el último céntimo.  
Porque después de todo quién pude juzgarnos  
por querer decir la última palabra, nuestra palabra,  
y distribuir nuestros más preciosos sueños  
en la maraña virtual antes de ser olvidados para siempre.

## Capítulo 105

### **SOBRE EL ALMA**

¿Quién conoce los bordes del alma?  
¿Quién ha entrevisto siquiera su superficie?  
Ni el aliento que insuflan fuelles sigilosos  
en la profunda hondura de su ignoto averno,  
donde ninguna mirada alcanza.  
La corteza mineral de sus estratos,  
la resina espesa de sus sedimentos,  
la estela primorosa hendiendo las aguas  
en el océano de sus abismos,  
girando siempre, girando.  
Vemos zarpar sus barcos cargados  
de fuegos y escarchas,  
con sus velámenes henchidos de días y naufragios  
desplegados en profundas notas diáfanas,  
hacia una lejanía tan remota  
que ni el más leve pensamiento toca.  
Allí palpita, intacto, el enigma de una vida,  
el temblor de una mirada,  
la palabra impronunciada ante un dulce roce,  
una pena detenida en el umbral  
de sus misterios.  
En la crisálida trémula de su seno  
irradian sus secretas voces un silencio tan espeso  
que no oyen ni los ángeles más altos  
ni omniscientes dioses sempiternos.  
Hasta el odio más feroz hunde sus frágiles raíces  
de terror primordial en las insondables grutas  
de sus fontanas,  
y ahí beben, temblorosas, sedientas de algún amor,  
de algún sueño de infancia que se trizó,  
y que olvidado de sí mismo permea, irredento,  
la inescrutable superficie del alma.

## Capítulo 106

### FESTÍN

Créanme,  
no fui mejor ni peor  
que cualquiera;  
ni tuve menos fe  
en las señales de un futuro incierto,  
ni mis certezas fueron  
menos niñas y menos risueñas  
ante el canto distante de la muerte.  
Pero he aquí que llegaron  
las palabras día tras día,  
página tras página,  
y las recogí  
y las apilé  
como frutos maduros  
para los días aciagos.  
Y esperé en esta pausa  
del mundo,  
fermentando, como niebla  
espesándose antes de la hora  
del naufragio.  
Ellas tejían esta guirnalda,  
esta corona frugal,  
este alimento de dioses famélicos,  
de hadas ciegas.  
No entraré en detalles,  
pero diría que la mota de polvo,  
el parpadeo de una ameba,  
los colores de un pulso subatómico,  
la microscópica fibra de la nada  
estremecieron las hojas de un canto  
estridente que me partió  
los hemisferios  
y cercenó mi frente.  
Y diría más  
si no fuera porque  
son tristes mentiras,  
hipérboles mal ventiladas  
para expeler  
los malos olores  
de palabras que se atascan  
y se pudren

y que acaricio  
como un mendigo avaro  
antes del siguiente festín  
de sobras.

## Capítulo 107

### CAUTIVERIO

Cometí la injuria del abandono,  
difamé la gloria y los sueños incumplidos,  
porque es mejor adecuar  
los conceptos a las cosas que incinerarse  
por dentro hasta las cenizas  
de lo inerte.

Nada llevé con tanta elegancia  
como este traje de cinismo  
bien entallado  
para el banquete inquisitorial  
del mutatis mutandis  
y el progressus regressus  
y toda su floritura  
de latinismos con un tufillo  
filosófico-existencial  
que se lo querría cualquier cadena  
de whatsapp.

Al final fue sólo esta resonancia  
redundante boqueando  
al borde de una vida  
reluciente de amor y sonrisas,  
de brazos abiertos esperando  
al otro extremo de cada instante,  
con devota entereza,  
a que la bestia deje de girar  
sobre sí misma  
y recuerde los nombres,  
los lugares, los momentos,  
los sabores tendidos  
sobre una mesa donde las risas  
cubrían los pormenores  
del día a día para los días venideros,  
y un mañana que siempre  
guardó los ecos más promisorios de lo que pudo ser.

## Capítulo 108

### **AD IGNORANTIAM**

Me detengo.  
El sedimento del tiempo se aposa.  
Preguntas se acumulan sobre el mundo  
como grumos espesos  
que fermentan al sol radioactivo del progreso.  
Esta es la memoria,  
la frágil memoria de lo desechable,  
de los cinco segundos antes de saltar  
a la reproducción de turno,  
de la breve flama del conocimiento.  
No sé.  
No sé.  
Lo repito como un mantra sagrado.  
Ignoro lo que no sé  
porque en esta marea de saberes  
la certeza se cuece en su propia salsa  
y no deja ver el velo de la noche  
que la oculta.  
La corteza cerebral es sólo eso,  
una fina corteza  
que recubre el miedo y la euforia  
y los sueños de omnisciencia  
de algún átomo sonámbulo.  
O tal vez no.  
Tal vez esta es la lucidez,  
es toda la lucidez posible en cualquier  
mundo imaginable,  
despertada para abrasar  
los firmamentos del cielo  
y la tierra,  
para fundirlos en el polvo cósmico  
hasta que todo se haya consumado.

## Capítulo 109

### **RUTA DEL POLVO**

Aquí el polvo habla.  
Desciende sobre el mundo  
como el sedimento de lo inútil,  
como una casa que se desmorona al solo tacto  
y disemina la memoria de sus cimientos.  
Los molinos del tedio giran las aspas  
de los días y las noches,  
crujiendo y triturando las motas de un silencio  
profanado de abjuraciones.  
Todo cae por su peso,  
depositado para cubrir la injuria proscrita  
de estos cuerpos expuestos  
al abandono de su propia senectud.  
Tras los signos de su paso enmudecen todas las puertas,  
se aquietan los estertores de la vida,  
eclosiona la sonoridad de una decadencia  
sigilosa y paciente,  
depuesta en su propio abandono.  
Ácaros del tiempo,  
partículas del hastío,  
enzimas de sueños descargados a un bit por segundo,  
el polvo susurra,  
el polvo calla,  
y en la oscura harina de su aliento  
amasa un lenguaje  
añejo como un vino amargo  
para brindar al final de un viaje detenido para siempre.

## Capítulo 110

### NOCTURNO EN SUSPENSO

El alarido del mundo retumba  
en la noche aciaga  
y yo me descalzo para reposar  
bajo el abrazo de todo lo que espera.  
Presagios silenciosos se deslizan  
sobre las veredas y el asfalto  
de urbes detenidas en el limbo  
de un sueño que ha contenido el aliento.  
Los umbrales son horizontes lejanos  
dispuestos a engullir la distancia  
como si no hubiera mañana.  
Y se desperezan, y se aquietan,  
promulgando el edicto irreversible del tiempo.  
¿Quién apaciguará a las bestias que merodean  
las ciudades desoladas?  
¿Quién le argüirá a la Esfinge su soliloquio  
de sofismas indescifrables?  
Más allá de estas sombras los mares retienen  
los mensajes que nadie escucha, que todos hablan,  
y se mece en la espuma la dulzura  
de los días que nadie se dignó a guardar del invierno.  
Y sin embargo, el pulso inconstante del mundo  
aún contiene las promesas y los juramentos  
que nos dimos antes de perdernos  
en la pomposa penumbra del pequeño dios  
desdeñoso de los diminutos mortales  
con sus afanes de amor y de justicia.  
Aún están allí,  
los regazos donde anidan las bocas hambrientas,  
los lechos donde se diluye la afonía de los abandonados,  
los besos que desechamos en la virtualidad  
delirante.  
Aún están allí,  
como guijarros olvidados entre la maleza  
de tantos años idos,  
aún están allí,  
para ser recogidos y entregados  
como talismanes que rememoran  
el regreso a casa tras la rutina devoradora



de tanta palabra guardada para otra vida,  
para otra muerte.

## Capítulo 111

### CENTURIÓN

Qué son cien años cuando los himnos  
de los victoriosos y los condenados son tañidos  
con los mismos acordes inmisericordes  
del eterno retorno del eterno progreso.  
Cuando las calles huelen a la misma putrefacción  
de bares y burdeles  
en noches donde aún resuenan los lamentos del abandono  
y la locura.  
Cien años dentro del mismo globo  
plagado de virus y parásitos dispuestos a propagarse  
por la galaxia entera para llegar a algún puerto  
abarroado de abrazos y despedidas  
sin destino cierto más que la pulsión de un deseo  
o la esperanza de una muerte.  
Centuria tras centuria redoblando los ecos  
y el horror de las espadas cayendo sobre los campos,  
segando las espigas y rebanando los llantos.  
El acero blandido rebosante de sangrientas conquistas  
y desoladores olvidos.  
Aún permanece intacto el aullido en el óxido de su guadaña,  
la carcoma del tiempo no ha marchitado la sed  
de sus atroces sueños.  
Qué son cien años para los rescoldos de un fuego  
que nunca se apaga,  
como peste esparcida tras la miseria y el duelo  
se encona igual que la pústula después  
de la hora del letargo y el sexo.  
Ahuyenta los besos teñidos de flores y sonrisas,  
separa las aguas cristalinas unidas  
en el abrazo más cálido de una naciente primavera,  
marchita las promesas trenzadas bajo el rumor de un eucaliptus  
en una tarde donde el sol refulge al final  
de un camino o un telón cinematográfico.  
Qué son cien años  
cuando aún resuena el vaho de tu boca,  
juglar de mala muerte, henchida  
con las verdades y las mentiras,  
los placeres y los dolores,  
las palabras y los silencios,  
colmada de la misma náusea,  
tan fresca tras una larga noche de hedores tiernos

como un bramido gimiente.

La misoginia servida en verbos de abyección,  
el machismo vomitado en adjetivos babeantes,  
la irreverencia impúdica como un coito desgarrado,  
la condena de la indecencia vestida con la seda  
de una hipocresía tan liberal que ya no se libera  
ni del tufo de su propia moralina.

Cien años, Charles,  
qué son cien años.

## Capítulo 112

### ASTRALOPITHECUS

Me embrujó la noche con sus amables  
senos cálidos, aromados en silencios  
perforadores como ladridos y lejanos lamentos.  
Me invitó a la huida suicida condenada  
por la inercia vital hundiéndose en el magma  
de los sueños.  
¿Qué devastadora anemia diluye las venas  
resquebrajadas de este valle tendido bajo las incontables  
pupilas titilantes de la oscuridad sin luna?  
¿Qué oculto anatema dormita en la rugosa piel  
de sus caminos?  
Acaso vuelva un día a poner la palabra  
como flor ardiente sobre mi boca,  
radiante de soles implacables y espesas  
soledades fermentando en profundas quebradas  
como llagas volcánicas.  
A este momento sólo le queda el inconfesable  
deseo de sí mismo,  
devorándose sin remedio con el asfixiante  
boquear del pez moribundo  
aferrado a la calidez de una roca oscura.  
¿A dónde vas noche sin luna,  
sin memoria, sin figuras ni contornos  
que apacigüen tus temblores  
de pasiones que hieden  
a fantasmas de tantas bocas  
tras la hora del festín estéril?  
En este valle, en la noche astral y milenaria  
que circunda vida y muerte con la indiferencia  
de una diosa fulgurosa de portentos,  
alguien hurga la membrana  
insidiosa de la afonía sideral  
para bruñir una plegaria  
como metal furioso contra el azar  
de todos los mares del tiempo.  
Y se duerme, y se aquieta,  
urdiendo una esperanza  
con los jirones de un átomo estancado  
en la nada.

## Capítulo 113

### MEMORIÁPTICA

Este es mi lugar.  
Ya no recuerdo otro momento ni otro tiempo  
que este instante.  
He echado raíces en esta estancia  
como si el mundo dependiera de ello  
y le he tomado el pulso a una vida  
que sufre palpitaciones  
ante el abismo trepidante del porvenir.  
Los rastros de la memoria  
se disuelven en la asepsia irritante  
del desinfectante y la espuma antialérgica.  
En posición fetal mirando una pantalla  
se desmadeja el tejido de las anticipaciones  
y las distopías.  
Las redes se expanden sobre el orbe  
arrastrando miedos y esperanzas  
como peces moribundos ebuliendo  
en la corriente revuelta del mundo,  
y los pescadores de hombres  
cuentan sus victorias según la moneda de cambio.  
Y sin embargo, las calles rugen,  
y se eleva la llamarada de las voces abrasadas  
y el humo de alaridos reducidos a cenizas.  
El reloj enmudeció sus horas sonoras  
en la insípida afonía del averno digital.  
En él se extiende el tiempo girando en la redundancia  
tautológica de un topos uranos  
sin idea de sí mismo.  
¿Quién acicatea los caballos de un destino  
fraguado en cadenas de algoritmos y estadísticas?  
Aquí es la memoria de un futuro posible  
diluido en un pasado sin figura ni forma,  
sin olores, sin sabores, sin sustancia  
que rescate de una espera que añora su propia extinción.  
Sólo recuerdo este momento.  
Y la membrana táctil de sus imágenes  
que llena una memoria  
lista para ser vaciada en el instante mismo  
en que ya no dé más de sí.

## Capítulo 114

### **EQUINOCCIO**

Pudiera ser que el tiempo se haya detenido  
y todo lo que quede sea un frío invierno.  
Pero los soles implacables de este abismo  
seguirán triturando el sable torturante  
de sus fuegos.

Y aquello que fue concebido a gritos  
de mordaza cuando la noche aulló sin remedio,  
volverá arrastrando sus grillos  
tras la ardorosa convulsión de un canto  
ahíto de sueños.

Las dagas inclementes de un devastador hastío  
se harán silencio de escarcha bajo un cielo  
que abrasa memorias, momentos perdidos,  
que incinera todo lo que niega su presa  
a lo sempiterno.

Y escaldaremos las frases escritas en muros  
como un aciago rescoldo, como si fuéramos  
los domadores de la tormenta que nunca pudo  
abatir nuestras naves en un mar indescifrable  
de inamovibles témpanos.

Aquí, entre el ocaso y la aurora, estaba  
la vida que quisimos abrazar. Aquí, diremos,  
señalando los lugares salpicados de rabia,  
estaban las miradas de unos rostros  
nacientes y señeros.

No bastarán las manos para esparcir  
las cenizas de tantas alas que se abrieron  
al torbellino de las sirenas con su ciego devenir,  
como cometas ondeando sus promesas  
condenadas a un mismo suelo.

¿Quién levantará la fría copa de la razón  
para arder en la hoguera de lo efímero  
cuando las esfinges del primer ardor  
abran sus fauces y esparzan sus enigmas  
devorando los misterios?

Y lo pronunciado sea una corroída palabra:  
pudiera ser que el tiempo se haya detenido  
y todo lo que quede sea un frío invierno.

## Capítulo 115

### EL ASCUA INSOMNE

Abrí los sueños que me fueron entregados  
como capullos hinchados de primaveras,  
y enjuagué las gotas del rocío depositado  
por la noche insomne, más larga que toda una vida.  
Hallé la memoria en el temblor mis manos,  
latiendo aterrada por el olvido en que se hundieron  
tantos sueños en este incierto naufragio.  
Pero aquí estoy,  
sediento de abrazos, hambriento de fuegos  
ante las cenizas que fueron quedando  
tras la injusticia y el horror de lo humano.  
Y sé,  
las copas del triunfo pueden volverse  
espesas cadenas forjadas en la esperanza,  
escanciada en la espera de un vino amargo.  
Sin embargo, aquí estoy, sin embargo,  
oyendo el susurro de un tiempo ido  
que vuelve a anidar entre el follaje de un verbo.  
O será que la pena y el miedo exprimieron  
las últimas reservas antes del rotundo ocaso,  
y despiertan ecos risueños que aún resuenan  
en algún lugar, desprolijos e intactos.  
O será que no hay misterios,  
que el fuego todo lo alcanza  
a pesar de la fría escarcha que persiste  
tras la herrumbre del tiempo.  
Un pulso palpitante en la negra maraña,  
un hilo invisible atado a alguna añoranza,  
como rastros indescifrables de una imagen  
difuminada sobre una superficie descascarada  
y añeja.  
Pervivían en ella la pálida sombra de las flores,  
de los laureles rendidos, de las sonrisas aladas,  
cuando aún la carcoma indolente del desaliento  
no abría sus grietas ni abatía sus cantos.  
Se han estremecido bajo el vetusto manto  
de luchas decolorando el horizonte  
de tanta promesa pisoteada por la retórica  
y utopías abiertas como llagas.  
Se asoman en cristalinos anhelos sobre esta tumba  
oscurecida de huesos ya sin memoria,

para retoñar en un breve estallido  
que quisiera volverse un cumplimiento  
al final de una marcha interminable.



## Capítulo 116

### **LECTOR DIGITAL**

Me volví sombra para aplacar las miradas  
cargadas de espanto y fuegos justicieros  
en la abrupta pendiente en que me dejó la vida.  
Nadie me vio pasar por detrás de las cosas,  
del gesto adecuado a las formas y los protocolos  
de una moral despótica.

En palabras abrigadas por incontables libros  
busqué mi figura y encontré los signos  
de una encarnación que me habló  
con la voz de un dios sin espacio ni tiempo.  
Hablé a los espejos como a viejos amigos  
que devuelven la mirada sin esperar retribución  
ni exigir preces.

Adónde fue, se preguntan,  
mientras el trajín polvoriento los cubre  
con su silencio, con su mordaza cotidiana,  
con la vejez del olvido.

Sobre un estante quieto o sobre una pared  
esperan a que vuelva de mi embriaguez  
cibernáutica, del éxtasis digital,  
del parpadeo soporífero de los píxeles.

Pero ya es tarde  
para reescribir un testamento  
que fue sellado en las bóvedas  
del motor de búsqueda universal.

<https://lobosluna.wordpress.com/2022/07/15/lector-digital/>

## Capítulo 117

### **BRAINSTORM**

Me cercan las palabras.  
Como un monzón preñado de estepas  
ciernen el cálido vaho de su aliento  
sobre el oscuro humus de esta tierra.  
En la tormenta arbórea de sus hojas  
recede el enfermizo repicar de los días  
corroídos, deglutidos por la inerte  
substancia del tiempo.  
Trombas silenciosas destellan  
tras su verbo líquido  
inseminando el vientre grávido  
con sus fuegos,  
y arremolinan fragores distantes,  
frondosa promesa pletórica en mieses.  
Con su aliento glauco van urdiendo  
las cadenas sonoras de un asedio  
forjado en las tormentas del tiempo,  
derramándose sobre la espiral  
que va estrechando el ciclópeo  
ojo del silencio.  
La muralla de sus nieblas eclipsa  
un horizonte pródigo de ofrendas  
rumorosas e indescifrables,  
nutridas de signos y señales  
que se abren como una plétora fértil,  
vibrante de recónditos destinos inciertos.

<https://lobosluna.wordpress.com/2022/08/10/brainstorm/>

## Capítulo 118

### STATUS QUO

Lo dimos todo, pero el horror nos tronchó  
como ramas secas, ávidas de sueños y grandezas.  
En la mesa el rastro de migajas abrió  
su surco bajo la vibración de los ringtones  
y el mordaz graznido de los clicks  
replicando la horda demencial de bots  
y fake news.

Y las verdades,  
más espeluznantes aún, parpadearon  
deslumbrantes antes de apagarse  
enceguecidas por la noche habitada  
de ojos arrancados y corazones desfallecidos.

Más allá de su oscurecido velo sólo queda  
un camino de estrellas inalcanzables  
y solitarias en su jornada hacia la promesa  
de una victoria irremediabilmente abatida  
tras el escozor de tanta mortaja maniatada  
por el polvo del olvido.

La mordaza del espanto fue más fuerte  
que los corazones latiendo al unísono  
redoblando sobre el tambor de un destino  
más arrebatador que la primavera más exuberante.

La voz de un dios llamándonos en la espesura,  
interrogando preguntas indescifrables  
ante el alarido de nuestra súbita lucidez  
nos cercenó la cordura y nos devolvió a la complaciente  
ignorancia de quien extravió su propio nombre.

En la ardiente sequía de las ilusiones  
sólo queda un cementerio de cuencas vacías  
abiertas hacia la húmeda esperanza de algún porvenir.

<https://lobosluna.wordpress.com/2022/09/23/status-quo/>

## Capítulo 119

### **INTERLUDIO ANALÓGICO**

Pero aquí, junto a ti,  
cuando el mundo queda todo  
a merced de las cosas no dichas,  
acurrucadas entre los hilos  
de tus manos,  
como raíces bendecidas  
ante el umbral de una primavera,  
aquí se aquietan los latidos  
y las llagas se cierran  
en el dulzor de esta tierra  
adherida a tu sombra,  
al color de tus ojos abiertos,  
al verdor de tu nombre.  
Se develan los sueños como capullos  
abiertos al primer retoñar  
de la aurora,  
y se tejen las hebras sonoras  
de los primeros cantos  
arrullados en el temblor de tus labios.  
En ellos se asientan los pilares del silencio  
forjando el secreto murmullo  
de un tiempo apacible  
más ancho que el regazo del cielo.  
En ellos me hundo  
para volver de una muerte tejida  
con las esquirlas de un Tweet  
o un Me Gusta suicida.

## Capítulo 120

### **LOXOSCELES LAETA**

El señor arácnido no tiene apuro.  
Baja por la pared con la displicencia de un superrico  
y la impúdica audacia de un político.  
De vez en cuando se detiene como si olfateara  
el aire o súbitamente recordara  
algo que olvidó hacer antes de salir  
y no logra descifrar con claridad,  
pero que debe ignorar para seguir su camino  
porque es impráctico quedarse a mirar hacia atrás  
cuando hay tanto que engullir hacia adelante:  
la excitante indefensión de una presa  
atrapada en sus redes,  
el intoxicante aroma de algún cándido  
insecto extraviado entre los hilos de un muro  
o hechizado por el brillo artificial de una ventana.  
El señor arácnido se toma su tiempo.  
No hay prisa.  
El mundo es una intrincada tela desplegada  
ante sus patas moviéndose diligentes como finos  
tentáculos dispuestos a ultimar  
los detalles más insignificantes para el lucrativo festín.  
En el ajetreado ir y venir de arriba a abajo  
apenas hay tiempo para detenerse  
en los minutos gastados o las horas que se han ido.  
Todo lo diseña minuciosamente para su consumo.  
Esperar mil años es poco, perder un segundo es mucho.  
Sólo hay que calcular los pulsos y las vibraciones  
de los cuerpos en el preciso instante  
en que ya no dan más de sí.  
Quedarse quieto toda una vida si es necesario.  
Cambiar de piel de vez en cuando.  
Percibir el agónico estertor en los extremos  
de la fibra luminosa donde convergen todos los caminos  
que nutren el fresco hedor de una vida  
atiborrada de tantas vidas.

<https://lobosluna.wordpress.com/2022/12/10/loxosceles-laeta/>